

CULTURA ÁRABE,
MEMORIA Y VÍNCULOS

EL PUEBLO PALESTINO COMO INSPIRACIÓN

ULLOA VIVA, LA LUCHA QUE NACE DE LA TIERRA

NÚM. 51
OTOÑO 2024

revista
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas



Rawan Anani
2024

LA REVISTA ES UN ESPACIO COLECTIVO INTEGRADO POR:

- ▶ Antropologies de les Crisis i les Transformacions Contemporànies – CRITS - UB
- ▶ Amigos de la Tierra
- ▶ Arran de Terra SCCL
- ▶ Asociación Ábrego
- ▶ Asociación El Colletero
- ▶ Biela y Tierra
- ▶ Campo Adentro
- ▶ Cátedra de Agroecología, Universidad de Vic
- ▶ CERAI
- ▶ Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶ Colectivo Memoria Viva de los Pueblos
- ▶ Colla Ecologista La Carrasca-Ecologistes en Acció
- ▶ Confederación de Centros de Desarrollo Rural -COCEDER
- ▶ Asociación El Colletero
- ▶ Cooperativa Germinando
- ▶ Coordinación Baladre
- ▶ Cyclos S. Coop. Mad.
- ▶ Ecocentral
- ▶ Ecologistas en Acción
- ▶ El enjambre sin reina
- ▶ Entrepueblos
- ▶ Extiercol
- ▶ La Casa Azul
- ▶ La Fàbrica, SCCL
- ▶ La Fertilidad de la Tierra
- ▶ La Plasita
- ▶ L'Economat Social SCCL
- ▶ Fundación Betiko
- ▶ Fundación Entretantos
- ▶ Garúa
- ▶ GRAIN
- ▶ Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB)
- ▶ Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. UVigo
- ▶ Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶ Justicia Alimentaria Global
- ▶ Iniciativa Comunes
- ▶ Les Refardes SCCL
- ▶ Lonxanet
- ▶ La Magrana Vallesana
- ▶ Landare
- ▶ Menjadors ecològics
- ▶ Mensa Cívica
- ▶ Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶ Mundubat
- ▶ Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶ Olistis, SCCL
- ▶ OSALA
- ▶ Postgrau de Dinamització Local Agroecològica
- ▶ Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶ Red de Semillas
- ▶ Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶ Sindicato Labrego Galego
- ▶ Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶ Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶ Xarxa Agroecològica d'Alcoi
- ▶ Varagaña

PORTADA

Rawan Anani es una artista palestina nacida en Jerusalén en 1978, hija del conocido artista palestino Nabil Anani. Actualmente vive en Montreal (Canadá). Es integrante de la Unión de Artistas Palestinos desde 2015. De pequeña pasaba mucho tiempo en el estudio de su padre observándole y aprendiendo de él algunas técnicas artísticas. En sus cuadros, la herencia palestina está siempre presente, ya sea a través de los vestidos folclóricos, la caligrafía, el paisaje o las casas antiguas. Todos estos elementos la inspiran. También suele centrarse en las mujeres palestinas, que simbolizan la tierra, la productividad y la resistencia. Ha participado en numerosas exposiciones en Palestina y en el extranjero.

<https://www.facebook.com/rawananani.net>

AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarlo tal y como ha quedado: Estel·la Vidal, Sindicato Labrego Galego, Extiercol, Paola Meo, Cecília García, Guillem Moreno, Marina Monsonís, Pilar Sampietro, Patricia Vilariño, Patricia Coucheiro, Adrián Gallero, Natalia Resnik y Jean Mathieu Thévenot.



Escucha el podcast del programa de radio *Toma la tierra* sobre este número de la revista:



ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO DE:



Os invitamos a que os comuniquéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios, así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.



Tipografías utilizadas en esta revista: Caecilia LT, Roboto, Sabbatical y Frente H1



NÚM.51 # OTOÑO 2024

COMITÉ EDITORIAL

Jeromo Aguado
Marta Rivera
Aitor Urkiola
Paul Nicholson
Isabel Vara Sánchez
Uxi D. Ibarlucea
Enrique González
Laia Batalla-Carrera
Héctor Castrillejo
Sergio S. Taboada
Marta Soler
Violeta Aguado
Irene García Rocas
Leticia Toledo
Agustí Corominas
Henk Hobbelenk
Cristóbal González
Pau Agost Andreu
Amal El Mohammadiane Tarbift
Paula Durán

EDITA



El Pa Sencer SCCL:
Patricia Dopazo
Gustavo Duch
Carles Soler
Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

PÓDCAST

Stéphanie Chiron

DIRECCIÓN POSTAL

Carrer Casanova, 118-120, 1er B, escala dreta
08036 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010

ISSN 2013-7567

[revistasoberaniaalimentaria](https://www.facebook.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://twitter.com/revistaSABC)

[RevistaSoberaniaAlimentaria](https://www.instagram.com/RevistaSoberaniaAlimentaria)

[revistasoberaniaalimentaria](https://www.instagram.com/revistasoberaniaalimentaria)

[@revistaSABC](https://www.youtube.com/@revistaSABC)

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

EDITORIAL

Cultura árabe, memoria y vínculos 4

AMASANDO LA REALIDAD

Conoce. No temas. No odies. Y ama
Antonio Manuel 6

Sembrar en el fin del mundo
David Segarra 8

Entrevista a Torkia Chaibi
Amal El Mohammadiane Tarbift 12

El legado andalusí en la biodiversidad cultivada valenciana
Pau Agost Andreu 17

Las violaciones del derecho a la alimentación en Palestina
Emma Siliprandi 21

Una herencia que perdura
Sofía Quintanero Lahoz 25

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Conversatorio. Ulloa Viva, la lucha que nace de la tierra
Sergio S. Taboada 27

Dignidad a pesar del dolor 30

EN PIE DE ESPIGA

Comprender para coexistir
Pablo Izquierdo Blanco 35

Entrevista a Rashid Abubakar Iddrisu
Carles Soler 39

VISITAS DE CAMPO

La Argentina de Milei
Darío Aranda 43

Entrevista a Killian Vallois
Sophie Chapelle 47

PALABRA DE CAMPO

La lucha por el territorio tiene que ser conjunta
Martina Di Paula 51

Entrevista a Aziza Brahim
Revista SABC 54

Rural Forks.
Biela y Tierra 56

La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras 57

Arrela't. Aprender y celebrar los saberes populares
Asociación Arrelaires 58

Cultura árabe, memoria y vínculos

Siempre hemos orientado los debates centrales de cada revista a temas claramente relacionados con la alimentación, el territorio o el primer sector y, en realidad, esta vez sigue siendo así.

Pensamos que hacer un número para acercarnos a las regiones geográficas o simbólicas donde reside la cultura árabe responde a una legítima curiosidad e inquietud, al darnos cuenta de lo poco que las conocemos y, sobre todo, de cuán sesgado suele estar este conocimiento debido a prejuicios impuestos por la mirada occidental y por el relato hegemónico de nuestro propio pasado. Al darnos cuenta, también, de cuánto nos interpela.

Las palabras que usamos en la huerta, en la cocina. La música que escuchamos y bailamos. Muchos de los paisajes que miramos de forma cotidiana y que identificamos como «nuestros». Las prácticas agrarias o las técnicas de aprovechamiento del agua y de transformación de alimentos. ¿Cuánto de todo ello y de mucho más no sería lo que es sin haberse nutrido y acompañado de la cultura árabe? Alcachofa, albaricoque, limón. ¿Cuánto más podríamos aprender si miráramos de igual a igual los saberes campesinos perfeccionados al sur del Mediterráneo y que podrían enseñarnos tanto sobre cómo mitigar y convivir con la crisis climática?

Por supuesto, Palestina atraviesa todas estas páginas. Este número puede ser un humilde homenaje a su resistencia y a la fuerza que inspira en el campesinado de todos los países árabes,

hermanado aún más en el apoyo a su lucha. ¿Se puede cocinar el plato más típico de Gaza en medio del genocidio de su población? Sí, y quizá encuentran más sentido que nunca a hacerlo, a pesar de no poder conseguir la mayoría de los ingredientes. El estado de Israel, como tantos estados coloniales han hecho antes, destruye la soberanía alimentaria del pueblo palestino y utiliza el hambre como una de las armas más destructoras en su operación de ocupación y exterminio. «Si llega el fin del mundo y estás sembrando, continúa sembrando», es una frase que puede acercarnos al espíritu del pueblo palestino.

A menudo, el ser humano teme lo que ignora. Y ese temor, en una sociedad como la nuestra, se transforma fácilmente en odio instrumentalizable por poderes políticos y económicos. «La pena es que se está temiendo a sí mismo, se está odiando a sí mismo, porque nadie le explicó el origen de lo que pervive en la memoria de sus gestos, de sus palabras, de sus sentidos», nos dice Antonio Manuel en su texto. Quizá ciertos supremacismos no ocultan otra cosa que endofobia, el odio a nosotras mismas.

Queremos acabar este editorial en el principio, en la pintura de Rawan Anani que envuelve estas páginas. Vestidos de celebración, tiempo de cosecha. Trabajo compartido y amor a la tierra. Un horizonte sin asentamientos ni muros. Nos ayuda a imaginar una Palestina descolonizada. Nos invita, también, a descolonizar nuestra identidad. ●

Palestina soy

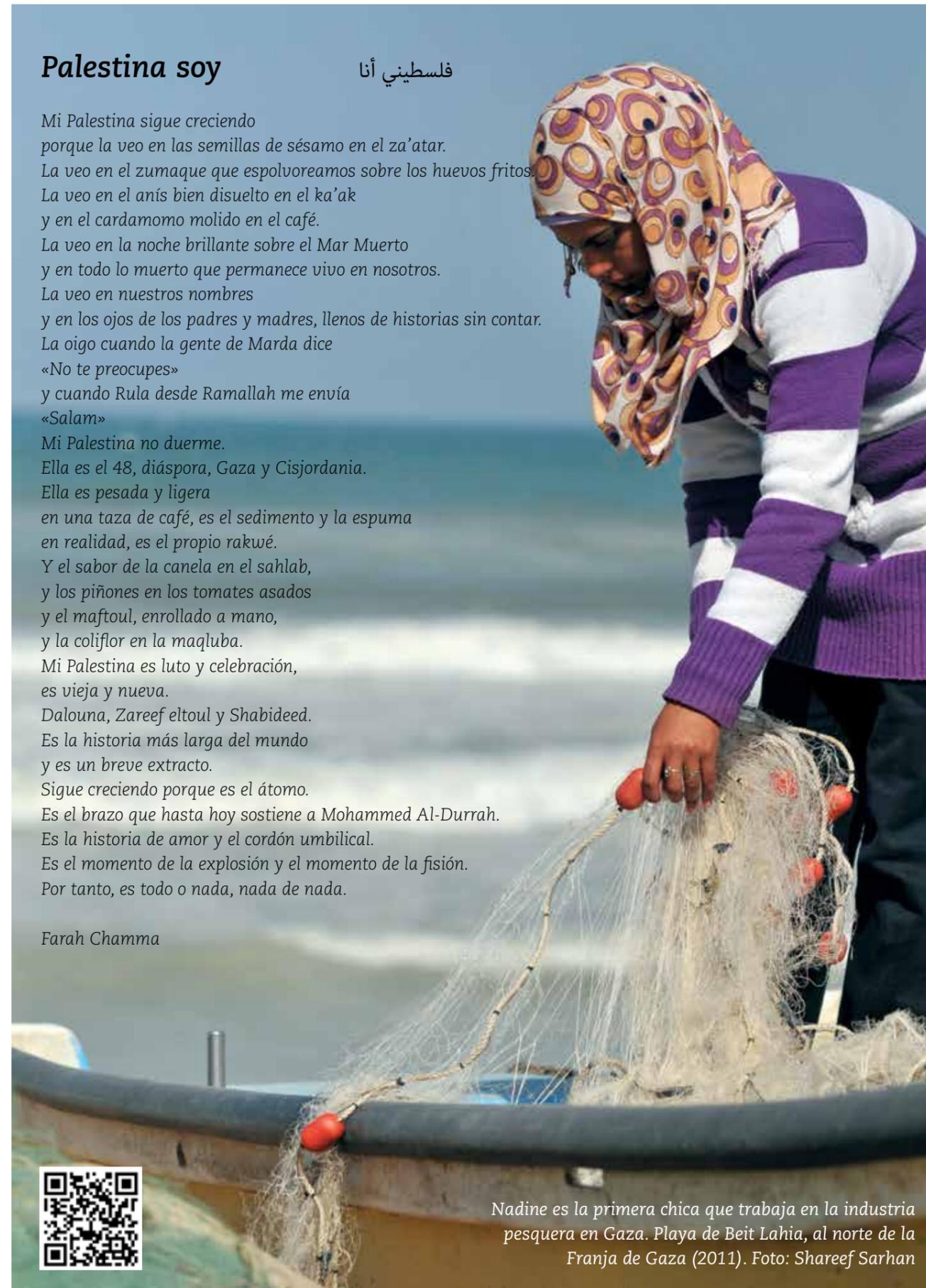
فلسطيني أنا

Mi Palestina sigue creciendo
porque la veo en las semillas de sésamo en el za'atar.
La veo en el zumaque que espolvoreamos sobre los huevos fritos.
La veo en el anís bien disuelto en el ka'ak
y en el cardamomo molido en el café.
La veo en la noche brillante sobre el Mar Muerto
y en todo lo muerto que permanece vivo en nosotros.
La veo en nuestros nombres
y en los ojos de los padres y madres, llenos de historias sin contar.
La oigo cuando la gente de Marda dice
«No te preocupes»
y cuando Rula desde Ramallah me envía
«Salam»
Mi Palestina no duerme.
Ella es el 48, diáspora, Gaza y Cisjordania.
Ella es pesada y ligera
en una taza de café, es el sedimento y la espuma
en realidad, es el propio rakwé.
Y el sabor de la canela en el sahlab,
y los piñones en los tomates asados
y el maftoul, enrollado a mano,
y la coliflor en la maqluba.
Mi Palestina es luto y celebración,
es vieja y nueva.
Dalouna, Zareef eltoul y Shabideed.
Es la historia más larga del mundo
y es un breve extracto.
Sigue creciendo porque es el átomo.
Es el brazo que hasta hoy sostiene a Mohammed Al-Durrah.
Es la historia de amor y el cordón umbilical.
Es el momento de la explosión y el momento de la fisión.
Por tanto, es todo o nada, nada de nada.

Farah Chamma



Nadine es la primera chica que trabaja en la industria pesquera en Gaza. Playa de Beit Lahia, al norte de la Franja de Gaza (2011). Foto: Shareef Sarhan



AMASANDO LA REALIDAD

Conoce
No temas
No odies
Y ama

Antonio Manuel

La ignorancia lleva al miedo,
el miedo lleva al odio
y el odio lleva a la violencia.
Esa es la ecuación.

Ibn Rushd (Averroes)

6 Hace unos días que el sol comenzó su descenso hacia el sur camino del invierno. Cada tarde se desangra para teñir de melancolía las tejas morunas de las casas, el encalado de sus fachadas, el azulillo de los zócalos, las hojas oxidadas de los quejigos y los ojos de quienes empatizamos con esta bucólica generosidad de la naturaleza. Al amanecer, las manos sabias de Manuel empuñan el almocafre, sabedoras de que llegó el tiempo de cosechar las calabazas y los alcauciles. Abre la compuerta de la acequia que trae agua del Guarromán, el bellissimo nombre andalusí del río de los granados. Tiene algo más de 70 años. Casi toda su vida se la jugó como un funambulista entre andamios, a muchos metros de la tierra que ahora labra con la misma delicadeza que acaricia los surcos en la cara de su esposa. La huerta no es suya. Jamás hubiera podido comprarla con el miserable jornal que cobraba de albañil, cuando lo tenía. Es aparcerero de un pobre rico que solo tiene eso, la tierra y la ignorancia para amarla.

A la vuelta del tajo, Manuel para en la taberna. Se pide una copa de aguardiente y escucha. En la televisión cuentan que la principal preocupación para la ciudadanía es la llegada de los inmigrantes. Un joven que está sentado a su vera asiente mientras toma un trago, dice que viene de sellar el paro y añade que los moros les están quitando el trabajo en las naranjas, en las patatas, en las aceitunas, que se están llevando los salarios que nos pertenecen. Otro, echado en la barra, fumando,

vocifera que cobran la mitad que cualquiera del pueblo y que así es imposible volver a faenar en el campo. Manuel se acaba la copa, pide otra y concluye que, para colmo, no se lavan y apestan.

Al fondo, Fatima guarda un complejo silencio que no es hipócrita, ni cobarde, sino el preludio de una resignación consciente o de una arriesgada respuesta a punto de rebosarle los labios. Nadie se ha dado cuenta de su presencia. Quizá por esa razón, opta por salir con el mismo sigilo con el que entró.

El camarero se llama Iván y es graduado en Antropología. Ha preferido trabajar en su pueblo antes que marcharse al extranjero, como hicieron sus padres con los que todavía vive. Ellos pudieron regresar, pero él sabe que tomar esa decisión le supondría el exilio para siempre. Iván aprendió tras la barra que demasiadas veces la prudencia está reñida con la justicia y que las impertinencias se pagan caras. Aun así, decidió despedirse de Fatima en voz alta y en árabe. Los paisanos se rieron con sorna. Mira que callaíto se tenía lo de la novia mora. Ese fue el comentario más decente. Y esta fue su respuesta:

«No es mi novia, es mi hermana. Y la vuestra. Solo que no lo sabéis y, lo que es peor, preferís no saberlo. Vivís en casas que mantienen la misma estructura y estética desde los tiempos de al-Ándalus. Coméis la misma alboronía de verduras y las mismas salsas que acabaron teniendo mil nombres, como salmorejo o



Fuente de Al-Azraq en Alcalà de la Jovada (Marina Alta, País Valencià). Al-Azraq fue un famoso líder andalusí impulsor de la revuelta mudéjar en el sur del Reino de Valencia (siglo XIII). Foto: David Segarra

mazamorra, ardoria o porra, arranque o almorraque. El aroma de los pestiños y de los roscos es el mismo de entonces, igual que la fragancia de las flores que adornan vuestros patios. Si desayunáis manteca colorá, almorzáis cocido con pringá o cenáis chorizo y morcilla, es para demostrar que en otro tiempo vuestros ancestros eran buenos conversos. Lo mismo que cuando bebéis vino con la tapa de tocino que cubría el vaso, o manifestáis una algarabía desmesurada en bautizos, bodas y procesiones. Las formas de sembrar, regar y recoger la cosecha permanecen en formol desde aquella época, como los nombres de los aperos de labranza y la costumbre de llamaros por motes. Vuestra manera de hablar es heredera de su aprendizaje del castellano, sin renunciar a los sonidos que siempre habitaron en su garganta. Y si vuestros padres, abuelos y bisabuelos no tuvieron un átomo de tierra que sembrar y se vieron obligados a emigrar porque no tenían un chusco de pan que llevarse a la boca, obedece a las mismas razones que empujan a esta pobre gente a abandonar sus casas. ¿Qué os ha pasado para que hayáis perdido la memoria? ¿Quién os ha arrebatado la conciencia del pueblo al que pertenecéis?».

Me gustaría decir que se abrió un silencio espeso, grumoso, consecuencia de cierta reflexión y de reconocimiento de culpa. En verdad, lo que ocurrió fue que uno de ellos le espetó con desprecio: «Mira cómo el catedrático ha salido en

defensa de la novia», otro no paró de mofarse y Manuel pidió la cuenta. Su casa está en una calle empinada muy cerca de la iglesia que antes fue mezquita, pero él no lo sabe. Al llegar, su esposa le había preparado un gazpacho de jeringuilla, que proviene de la raíz en árabe que da nombre a la sopa salobre, y unos duelos y quebrantos, quizá el plato que mejor revele la cruel condición conversa de quienes lloraron por quedarse y por tener que traicionar su fe para sobrevivir, pero él no lo sabe. Antes de comer, se arremangó para lavarse los codos, las manos, la cara, los oídos, la boca y la nariz. Él lo llama «agafar», palabra que proviene de «el perdonador», uno de los 99 nombres más bellos de Dios para los musulmanes, pero él no lo sabe... Y a fuerza de no saber teme lo que ignora. Puede que hasta lo odie. La pena es que se está temiendo a sí mismo, se está odiando a sí mismo, porque nadie le explicó el origen de lo que pervive en la memoria de sus gestos, de sus palabras, de sus sentidos.

Ojalá llegue el día en que nos reconozcamos en el espejo como lo que realmente somos. Quizá ese día nos amemos también a nosotros mismos y la inhumanidad desaparezca de la faz de la tierra. ●

Antonio Manuel

Escritor y profesor de Derecho Civil de la Universidad de Córdoba

Cosecha comunal del cereal
en Khuza'a, sudeste
de la Franja de Gaza.
Primavera de 2014.
Foto: David Segarra

SEMBRAR EN EL FIN DEL MUNDO

David Segarra



El primer lugar de Gaza que empiezo a conocer es Khuza'a y sus tierras labradas que se extienden al sureste de la Franja. Detrás, los huertos, los olivares y los naranjos. Aquí, el secano y los cereales. Justo enfrente, la valla del gueto que los separa del país de sus padres y abuelas. Acompaño a brigadistas internacionales venidos desde el País Valencià, Catalunya, Andalucía, Madrid, Francia y Venezuela. Vienen a hacer de escudos humanos. Cuando ellos no están, los francotiradores de la ocupación disparan a los campesinos. Los hieren y a veces los matan. La comunidad cosecha el cereal. Niñas y ancianos, hombres y mujeres, bebés y animales. Sabios cantos antiguos y desafiantes sonrisas jóvenes. Hoces, espigas y manos. La tierra da a luz, de nuevo. Así lo viví en la primavera del año 2014.

En octubre del 2023, ese mismo muro colonial es dinamitado. Miles de nativos armados asaltan sus viejos pueblos y tierras. Después de tres

cuartos de siglo, el régimen de Tel-Aviv anuncia la solución final al problema: el genocidio palestino. La historiografía nos recuerda que, cuando la nación Sioux-Lakota derrotó y mató a las tropas del general Custer, Washington no tuvo otra opción que acabar de una vez por todas con los malditos indios y sus condenados bisontes. Lo mismo hizo Londres con sus malditos indios de los arrozales de Bengala cuando atacaron a los soldados imperiales. Pero, para acabar con los pueblos de tierra, primero hay que acabar con sus tierras. «Sin agua no hay peces», decían los estrategas de la contrainsurgencia cuando planificaban la quema de las selvas vietnamitas y los pueblos mayas.

El país del olivo y las naranjas tristes

Cuando le explico al agricultor de Gaza que soy valenciano, me cuenta que ellos tienen la variedad de naranja València. Es curioso cómo la

cultura, la agricultura, es un diálogo que conecta el tiempo y el espacio. Los árabes trajeron a al-Ándalus las primeras naranjas amargas desde Persia e India. Pero los portugueses y los valencianos les llevaron otras más dulces. «Es el año 1948. Dejamos Yaffa para ir a Acre. Las mujeres bajaron y fueron hacia el agricultor. Cogieron unas naranjas entre lamentos. Tu padre estiró el brazo para coger una naranja, la miró silenciosamente y rompió a llorar, como un niño triste. Tu madre seguía en silencio mirando los campos. Y en los ojos de tu padre se reflejaban todos los naranjos que quedaban para los israelíes, todos los árboles que con tanto cuidado había plantado uno a uno. Por la tarde nos habíamos convertido en refugiados». Este es un extracto del relato «La tierra de las naranjas tristes», de Ghassan Kanafani, escritor revolucionario que murió en un atentado israelí en Beirut. Esta pequeña historia es un paradigma de cómo casi un millón de nativos árabes palestinos fueron expulsados de su patria por los sionistas europeos. Así se creó Israel, sobre Palestina: las ciudades fueron vaciadas y los pueblos simplemente demolidos. La colonización de asentamiento se basa en el vaciamiento y la ocupación de la tierra. A diferencia del colonialismo de explotación, que busca el control militar para expropiar a la población local. En los casos de Australia, Estados Unidos e Israel, la población indígena debe simplemente desaparecer físicamente. Pero sobre todo deben desaparecer sus espiritualidades, sus cosmovisiones, sus memorias, sus historias y sus lenguas. Debe desaparecer su agricultura y su manera de relacionarse con la naturaleza. Es lo que la academia denomina epistemicidio, la aniquilación de todo sistema de conocimiento propio, para sustituirlo por el de los conquistadores. Israel es un producto pensado y planificado en la Europa urbana colonial, aunque se haya levantado en Asia Occidental, sobre las ruinas de la Palestina mediterránea.

Es necesario conocer todo esto para entender por qué los colonos queman sistemáticamente los olivares. Se calcula que casi un millón de olivos han sido destruidos desde 1967. O por qué se plantan bosques de pinos y eucaliptos encima de las aldeas borradas del mapa. El objetivo es europeizar a alta velocidad el paisaje, tan extraño a los colonizadores venidos de los gélidos centro y este de Europa. El resultado de la plantación masiva de especies invasoras es que los incendios forestales y la

Pero sobre todo
deben desaparecer
sus espiritualidades,
sus cosmovisiones,
sus memorias,
sus historias y
sus lenguas.

desaparición de la fauna nativa se han convertido en algo habitual.

Omar Ghoneym, el agricultor cuyos olivares fueron arrollados por las excavadoras, se explica así en Ctxt:

Luchan contra el árbol, luchan contra la piedra, luchan contra la tierra, luchan contra todo lo que sea testimonio de la historia palestina. Quieren cambiar la faz de la tierra porque temen la verdad que encierra. Pero nosotros tenemos un arma que ellos no pueden tener, con la que resistimos a todos sus intentos de expulsarnos: el amor ancestral y el deber de proteger todo lo que crece en suelo palestino. Palestina es nuestra madre y nunca la abandonaremos.

Tal vez por eso Salah Abu Ali dedica su vida a proteger el olivo más viejo del planeta: Al Badawi. Con unos cinco mil años, en Belén lo llaman la madre de los olivos. El Ministerio de Agricultura de la Autoridad Palestina (ente regional que Israel permitió en 1993) afirma que existen 11 millones de olivos en el 20 % de la Palestina histórica: Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este. El 80 % restante de la Palestina histórica es lo que hoy se denomina Israel. Rania Abu Taima, una joven escritora de familia campesina, relata cómo la cosecha anual de la oliva es uno de sus recuerdos infantiles más preciados. Describe cómo volvía emocionada de la escuela para subirse a la escalera de madera y poder decir: «¡Estoy más cerca del cielo!». Gracias a la arqueología y la historiografía, hoy sabemos que la técnica para extraer el aceite de la oliva

Cosecha comunal del cereal
en Khuza'a, sudeste
de la Franja de Gaza.
Primavera de 2014.
Foto: David Segarra



nació en el área del levante mediterráneo hace más de seis milenios. Y desde tierras libanesas y palestinas, los cananeos, llamados fenicios por los griegos, la trajeron hace tres milenios a la península Ibérica, junto al primer alfabeto de la historia. Sí, les debemos el comer, el leer y el escribir.

Kibutz y agrotóxicos contra la tierra

En los procesos históricos coloniales, las élites impulsoras otorgan privilegios y libertades a los colonos. En el caso palestino, el sionismo creó un modelo innovador: los kibutz, bases agrícolas militarizadas, productivas y reproductivas, en el corazón del territorio nativo. La ideología era también nueva: el etnosocialismo, un cooperativismo solo para personas de religión o cultura judía, el idealismo mesiánico de redimir la tierra bíblica sustituyendo a sus molestos pobladores

rurales originarios por un ejército de europeos urbanos. En el documental *La naranja de Yaffa*, un colono explica que los kibutz eran diferentes al resto: mientras la mayoría de los europeos querían explotar a los indígenas y aprender de sus técnicas agrícolas, ellos se negaban a la más mínima colaboración o relación con la población autóctona. Yaffa es una ciudad milenaria palestina junto a la que se construyó en 1909 la colonia de Tel-Aviv. Hoy en día es solo un apéndice de la capital turística, política y económica israelí. Sin embargo, a finales del siglo XIX y principios del XX, Yaffa competía con València en la exportación de naranjas a Europa. En el digital *Público*, Alberto Spektorowski, profesor de la Universidad de Tel Aviv, recuerda: «Eran puestos fronterizos, en muchos casos, y punta de lanza de la colonización de la tierra. Su propósito era social, pero,

La destrucción de todo recurso agrícola es la prioridad militar.

más que nada, tenía un fin nacional». Hoy en día, la mayoría de los kibutz han cerrado o han sido privatizados. El estado y el ejército ya no los considera necesarios en el modelo neoliberal actual. Un caso poco conocido es que la dictadura franquista estudió el modelo kibutz y el de las ciudades levantadas por el fascismo italiano para el Instituto Nacional de Colonización: El proyecto de creación de trescientos «pueblos de colonización» en la España rural que Franco consideraba vacía entre 1940 y 1975.

En esa primavera de hace ya diez años, fotografió a la comunidad agrícola de Khuza'a durante la cosecha del cereal. Justo al lado de los kibutz israelíes vemos una avioneta rociar con pesticidas los monocultivos tecnificados. El choque de modelos es máximo: a un lado, el campesinado palestino, que trabaja de forma manual y comunal en sus tierras basadas en el policultivo tradicional; en el lado israelí, campos gigantescos trabajados por inmigrantes tailandeses e indios. El milagro agrícola sionista no solo se ha llevado a cabo con el expolio de las tierras nativas, sino sobre la misma supervivencia de estas. Riego mediante extracción masiva de recursos acuíferos, uso intensivo de fertilizantes y herbicidas, así como de maquinaria pesada. En solo setenta y seis años de existencia del estado israelí, el río Jordán, el mar Muerto y el lago Tiberíades están secándose por la gestión insostenible del agua. Por no hablar de que el Golán sirio, zona montañosa estratégica donde nacen numerosos ríos, está también bajo ocupación y explotación de sus recursos.

Siembra en la Hora Final

El genocidio palestino actualmente en marcha en Gaza supone la fase aniquiladora final, en la que el objetivo es la inviabilidad de la vida

nativa. La destrucción de todo recurso agrícola es la prioridad militar. El 96 % de la población de la Franja pasa hambre al haberse destruido el 60 % de las huertas y plantaciones. Lo que hace único este proceso es que está siendo documentado por sus víctimas y las instituciones internacionales y de derechos humanos. El cirujano Ghassan Abu Sitta advirtió a la humanidad en 2018 de que Israel había creado la biosfera tóxica de guerra, un modelo en el que la contaminación de los acuíferos, la destrucción de pozos y fuentes naturales de Gaza elimine todo futuro posible. A esto hay que sumarle el lanzamiento del equivalente a tres armas atómicas en explosivos químicos y metales pesados. Un territorio más pequeño que la mayoría de nuestras comarcas acumula un grado de ruinas y materiales contaminantes nunca estudiado con anterioridad. Y, obviamente, esto es un peligro para la humanidad. Primero, por la huella de carbono del genocidio, que ya superaba las emisiones anuales de veinte países en los primeros dos meses. Y, segundo, porque es un modelo de ecocidio militar que, si tiene éxito en doblegar a la rebelión nativa, se podrá implementar contra cualquier lugar del mundo. *The Lancet*, la revista médica más prestigiosa del mundo, publicó un artículo en el que se calcula que el número total de muertes en Gaza, sumando todos los factores del genocidio (asesinato, hambre y enfermedad) podría llegar a las 186.000; es decir, una de cada diez personas.

Frente a esta situación apocalíptica, el pueblo palestino recuerda esta recomendación espiritual: «Si llega el fin del mundo y estás sembrando, continúa sembrando». Mientras la muerte lo rodea por cielo, tierra y mar, sigue cultivando las tierras, pastoreando el ganado, abriendo escuelas, celebrando bodas y combatiendo a los invasores. Y, bajo las bombas, las madres y los padres siguen cantando canciones y contando cuentos a los más pequeños, para que sigan creyendo que la vida es bella y vale la pena. De nosotros y nosotras depende si el futuro será de la máquina de guerra o del pueblo de los olivos y las naranjas tristes. ●

David Segarra

Periodista y documentalista

La versión web este artículo contiene enlaces para ampliar información.

Amal El Mohammadiane Tarbift

«Seguiremos luchando por los derechos del campesinado en el mundo árabe. El pueblo palestino es nuestra inspiración.»

ENTREVISTA A TORKIA CHAIBI

Torkia Chaibi es defensora y activista por los derechos de las campesinas en Túnez. Pertenece a la asociación Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra. Charlamos con ella sobre las distintas formas de discriminaciones que sufren las trabajadoras agrícolas en su país y en otras regiones árabes.

Torkia Chaibi es presidenta de la asociación Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra, iniciativa que trata de organizar a las mujeres del medio rural de Túnez. También es coordinadora de la articulación de mujeres en la Región Árabe y África del Norte de La Vía Campesina. Es hija de agricultores y, junto con su marido, tiene una granja en una zona rural de Manouba (Túnez). Tuvo que suspender sus estudios de filología árabe porque fue perseguida por las autoridades tunecinas por militar en un movimiento estudiantil. En numerosas ocasiones ha tenido problemas con la justicia por el simple hecho de defender los derechos de las campesinas de su región. Chaibi y sus compañeras tienen claro que la clave de la lucha es devolver las tierras a las agricultoras y mantenerlas lejos de la agroindustria, que somete a las trabajadoras en condiciones precarias y las lleva al empobrecimiento y al éxodo rural.

Charlamos con ella en la I Escuela feminista de La Vía Campesina, celebrada el pasado mes de octubre en Vilarmador, Galicia. A las jornadas acudieron una treintena de mujeres de la Coordinadora Europea de la Vía Campesina (ECVC) y Región Árabe y Norte de África (ARNA).

Durante los días del encuentro, la guerra y el genocidio en Palestina y Sudán han estado presentes en la agenda, coincidiendo con el asesinato por parte del estado de Israel del líder de la

resistencia de Hezbolá, Hasan Nasrallah. Nos recibe vestida con chaqueta con la bandera palestina y una *kufiya* sobre sus hombros. Torkia Chaibi lleva quince años trabajando con los agricultores tunecinos, enfrentándose públicamente a las expropiaciones de sus tierras y a las agresiones, y denunciando los accidentes que sufren cientos de mujeres al desplazarse hacinadas en las «furgonetas de la muerte» a sus lugares de trabajo en condiciones precarias e inseguras.

La asociación Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra está llevando a cabo la campaña «Nosotras somos todo», ¿en qué consiste?

En general, en el mundo árabe, el trabajo de la campesina no se valora ni se reconoce. Con esta campaña, queremos trasladar un mensaje claro: más del 80 % de la producción de alimentos y el trabajo agrícola proviene de la mano de obra femenina. A pesar de esto, su oficio no figura en su carné de identificación.¹ Tenemos que reconocer los derechos de las mujeres y su importancia, pues son ellas quienes nos proporcionan la comida. Hacen un trabajo cotidiano totalmente

1. En los países árabes figuran los oficios en los documentos de identificación, pero se discrimina a muchas mujeres al mencionarlas como trabajadoras del campo en ellos.



Torkia Chaibi durante su estancia en Galicia.
Foto: Amal El Mohammadiane Tarbift

Nosotras queremos que las campesinas vuelvan y puedan acceder a sus tierras.

invisibilizado, precario y se les despiden sin ningún tipo de garantías. Todas estas personas han tenido que dejar las zonas rurales y abandonar sus tierras para encontrarse con una situación insostenible e inhumana en los entornos urbanos.

¿Qué supone el reconocimiento del oficio de campesina en el DNI?

Si conseguimos la inscripción y la figuración del oficio en el DNI de las mujeres campesinas, se les abrirán muchas puertas. De ello depende que les concedan el visado, abrir una cuenta bancaria o tener un certificado de trabajo. Debido a esta falta de reconocimiento de oficio, muchas compañeras de Túnez y de otros países árabes no pueden acudir a encuentros ni formar parte de organizaciones internacionales. Muchas compañeras no han podido venir a la Escuela Feminista de La Vía Campesina, por ejemplo.

Estos últimos años, varias organizaciones de la Región Árabe se han sumado a La Vía Campesina. ¿Qué supone esto para las campesinas de esta zona?

Nosotras compartimos todos los principios de La Vía Campesina, formamos parte de ella desde 2017. En 2018, se incorporó la Asociación del Sector Agrícola de Marruecos. Al poco tiempo, se admitió a la Unión de los Comités de Trabajadores Agrícolas de Palestina. Gracias al trabajo que llevamos a cabo, pudimos constituir la zona número 10 en La Vía Campesina, la ARNA. Ahora tenemos a las compañeras de Sudán, Al Jazirah (región

agrícola más importante de Sudán), Mauritania, Egipto, Palestina y Marruecos.

Nos sentimos responsables de pertenecer a un movimiento internacional. Militar, reivindicar nuestros derechos y participar en la Vía Campesina inspirándonos en sus principios es muy importante.

¿Tenéis alianzas con organizaciones en el país? ¿Os sentís apoyadas por otros colectivos afines?

Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra ha decidido no recibir ningún tipo de apoyo económico por temor a una desviación de nuestros principios. Nos han intentado proporcionar subvenciones, pero a cambio de orientar nuestra militancia y condicionarla. No podemos generar alianzas con otras organizaciones y asociaciones de la región porque no convergen con nuestro ideario, no hemos encontrado lazos comunes.

Tras la revolución, han emergido numerosas asociaciones (más de 200) y partidos políticos; pero, para nosotras, todas trabajan de forma oportunista. Desvían la atención de lo que realmente preocupa al campesinado. Este objetivo no concuerda con nuestra filosofía anticapitalista, pues las asociaciones y partidos son liberales. Nosotras queremos que las campesinas vuelvan y puedan acceder a sus tierras.

A pesar de esta situación, hoy en día somos cientos de mujeres y muchas más quieren formar parte. Están convencidas de la necesidad de luchar por sus derechos.



Bandera de la asociación
Un Millón de Mujeres
Rurales y Sin Tierra.
Foto: Amal El
Mohammadiane Tarbift

¿Cuáles son los desafíos que te encuentras como presidenta de Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra?

Aunque sea la representante, trabajamos de forma horizontal, participativa y sin ningún tipo de liderazgo. Hay una persecución por parte de algunos empresarios y propietarios de las tierras por el simple hecho de querer sensibilizar al pequeño campesinado para que hagan uso de sus tierras y del agua que les están privando.

Los grandes empresarios y algunos sindicatos, como la Unión de los Agricultores Nacional (existente desde la independencia de Túnez en 1956) no apoyan el uso de semillas autóctonas, por ejemplo. De hecho, este sindicato ha pactado con una gran empresa italiana para importar semillas patentadas procedentes de la agroindustria. Además, intentaban convencer a los agricultores islámicos conservadores de que soy una revolucionaria, izquierdista y atea; pero el campesinado me conoce y sabe que mi intención es ayudarles para que sean dueños de sus propias tierras. Me han demostrado su apoyo cuando acuden y presencian los juicios en los que estoy envuelta por defender sus derechos.

Has hablado del control que ejercen las grandes empresas sobre las tierras agrícolas tunecinas. ¿Quiénes son? ¿Cuáles son sus estrategias?

Nuestra Ley de Protección de Tierras Agrícolas de 1983 impide a extranjeros comprar tierras en el país, pero pueden arrendarlas aliándose con socios tunecinos y acceder a ellas. Muchos vienen de los países del Golfo y de Europa a utilizar nuestra agua, a pesar de la escasez que sufrimos. La están utilizando para la producción agrícola que después exportan. Estas mismas empresas arrancan los olivos tunecinos centenarios de secano para reemplazarlos por los españoles de regadío, intensivos y de corta duración.

Nosotras sentimos mucho las consecuencias de las guerras que están aconteciendo. Lo que sucede en Yemen, Sudán, Palestina, Líbano... nos mantiene en un estado vulnerable, dependiente e incierto. Necesitamos autoabastecernos, recuperar nuestras semillas, volver a trabajar nuestra tierra. Así, si nos limitaran, entonces podríamos subsistir gracias a nuestra producción nacional si apostamos por cultivar y no depender de las importaciones.

Un Millón de Mujeres Rurales y Sin Tierra

Esta organización se fundó en 2011, tras la revolución tunecina, con el objetivo de recordar a las campesinas en este proceso de lucha. Cuenta con cientos de personas adheridas (a pesar de su nombre es una organización mixta), pero sin ayuda financiera ni espacio propio. Torkia sostiene que tal apoyo no es necesario, pues para ella la tierra del campesinado y sus casas son la sede: «El trabajo que hacemos es ir al campo, no esperar a que ellos vengan a nosotros. Nuestro objetivo principal es defender los derechos de la gente del campo y concienciar para que puedan ejercerlos».

Nos recuerda que la mayor parte del campesinado tunecino ha sido expropiado. Numerosas empresas arrendaron las tierras, por lo que las familias tuvieron que abandonarlas y adoptaron otros oficios dejando atrás la agricultura.

La guerra de Ucrania y la pandemia del COVID-19 nos ha hecho ver que no estábamos preparados para anticipar lo que pasaría con la producción de nuestros propios alimentos. Ser dependientes de empresas internacionales y de las importaciones nos mantiene en una situación frágil.

¿Cómo es la situación de las trabajadoras agrícolas en los campos tunecinos? ¿En qué condiciones trabajan?

Las mujeres campesinas sufren en sus carnes la precariedad absoluta y el empobrecimiento. Muchas de ellas son víctimas de accidentes de tráfico, a causa de la inestabilidad y hacinamiento a las que son sometidas en las «furgonetas de la muerte». Tienen que recorrer varios kilómetros sin protección ni seguridad para llegar a sus zonas de trabajo. Como consecuencia, hay un aumento de los divorcios, que empeora la situación financiera de las mujeres. Muchas de ellas se ven obligadas a mandar a sus hijas a trabajar como asistentes a hogares alejados, en las ciudades, donde son víctimas de la explotación y el acoso sexual. Estas mujeres piensan que, al menos, enviando a sus niñas como empleadas en las casas adineradas, estas tendrán mejores condiciones y disfrutarán de cierta protección y recursos que ellas no pueden ofrecerles.

He visto familias enteras que viven en garajes, ha aumentado la mendicidad en las calles y las condiciones en las que viven en las periferias de las ciudades son precarias.

Imagino que la situación se agrava cuando la campesina es sometida al desplazamiento forzoso debido a una guerra, como sucede en Sudán,

donde hay más de 11 millones de personas desplazadas. ¿Qué sabemos de estas mujeres?

Si Sudán recuperara su independencia, podría proporcionar alimentos a casi toda su población al ser una de las zonas más fértiles del planeta gracias a sus recursos y al río Nilo.

Las grandes potencias no tienen interés en la independencia ni en la paz en Sudán. Ha cambiado la forma de colonialismo e imperialismo, tiene otro aspecto: crean zonas de conflicto, lo que provoca guerras civiles que separan los países, como ocurrió en Siria o en Libia, violan los derechos fundamentales y confiscan las riquezas de estos territorios.

En Sudán, la intrusión extranjera (sobre todo, EE. UU.) en las facciones políticas y militares en el país ha originado la destrucción del país; las más perjudicadas son las mujeres y niñas, quienes sufren violaciones sexuales constantes. En el estado de Al Jazirah, un compañero nuestro vio cómo asesinaban a su hija y a su mujer delante de él. Evidentemente, tuvo que abandonar su país. Las migraciones forzosas hacia Egipto y Chad son constantes y los culpables de esta situación son los intrusos imperialistas.

¿Cómo te gusta imaginar Túnez y los países árabes?

Yo no tengo un sueño propio, tengo un sueño humanista. Queremos recuperar nuestra humanidad para que todo el mundo logre todos sus derechos. Cada persona debería gozar de su libertad y vivir en paz. Fundamentos básicos como el derecho a la vida. ¿Cómo es posible que sigamos mirando el asesinato de miles de niñas y niños palestinos, y las amputaciones terribles a los que están siendo sometidos?

Escuela Feminista de la Coordinadora Europea y de la Región Árabe y África del Norte de La Vía Campesina

El pasado mes de septiembre, el Sindicato Labrego Galego (SLG) fue anfitrión de un encuentro global de mujeres de La Vía Campesina Internacional, celebrado en Vilarmaior (A Coruña). Durante cinco días, 23 campesinas representantes de 15 organizaciones, acompañadas de un equipo técnico también compuesto íntegramente por mujeres, trabajaron y convivieron para avanzar en la consecución de los derechos de las mujeres campesinas y trabajadoras del campo.

Las representantes, llegadas de Palestina, Marruecos, Túnez, Bélgica, Gran Bretaña, Países Bajos, Austria, Francia, Georgia, Alemania, Irlanda, Euskal Herria, Galicia y distintos puntos del Estado español, debatieron sobre la usurpación de tierras, cómo afectan a las campesinas los acuerdos de libre comercio, el dominio de las empresas transnacionales, la crisis climática y sus efectos en los cultivos, las migraciones forzadas, la dificultad de acceso a la tierra y el empobrecimiento de las trabajadoras agrícolas. Se identificaron numerosas problemáticas comunes entre la Región Árabe y Europa, como la propia lógica patriarcal, que provoca la discriminación en las políticas agrarias, la invisibilización del trabajo de las mujeres y sus dificultades para acceder a la tierra, lo que agrava sus violencias a través del racismo y el clasismo. Hacer frente a estas barreras, así como desarrollar estrategias que permitan la gestión cotidiana de la triple jornada de trabajo —producción, crianza y militancia política— son algunos de los retos comunes de las mujeres productoras de alimentos a nivel global identificados en este encuentro.

Cada día iniciaba con una mística —un momento de representación colectiva e inspiradora que completaba los momentos de trabajo con todo aquello que escapa a lo intelectual— organizada por las participantes de cada región. Las campesinas árabes, vestidas en ese momento con la ropa tradicional palestina, pusieron en el centro el genocidio que se vive en Gaza, la resistencia del pueblo palestino y la fuerza de sus mujeres para luchar por la descolonización de su territorio. «Nuestro enemigo es el sistema capitalista, patriarcal y colonial. Tenemos que saber quiénes son nuestras aliadas».

Revista SABC



Momento de plenaria en la Escuela Feminista y Mística del primer día, organizada por el Sindicato Labrego Galego. Fotos: Amal El Mohammadiane Tarbift



Tengo la esperanza de que algún día acabaremos con Israel. Que los niños y niñas supervivientes, que han perdido a sus parientes, puedan crecer y recuperar sus tierras. Considero que el pueblo árabe es uno. Si no fuera por nuestros gobernantes y sus cómplices, las fronteras trazadas y las guerras impuestas, seríamos un pueblo emancipado y fuerte, como lo fue Irak o Siria. Por eso, están matando a los líderes más importantes de la resistencia en contra del imperialismo, cuyo objetivo no es nada más que confiscar nuestras riquezas y robar nuestros recursos.

Seguiremos luchando por nuestros derechos, los de todo el campesinado y de aquellos

a quienes se les ha expropiado la tierra. El pueblo palestino nos inspira y da lecciones. Deciden morir en su tierra existiendo y resistiendo a pesar de todo. Como decía el poeta iraquí Mudhafar Al-Nawab, «mi patria me enseñó que las letras de la historia serían falsas si fueran sin sangre». ●

Amal El Mohammadiane Tarbift

Periodista

Agradecemos a Meimouna Hached Khabou la interpretación de esta entrevista.

El legado andalusí

EN LA BIODIVERSIDAD CULTIVADA VALENCIANA

En el verano del 2018, empecé a trabajar en el estudio y la recuperación de las variedades frutales tradicionales de la sierra de Espadán, junto con sus conocimientos asociados. En esta sierra encontré un escenario propicio para descubrir la gran presencia que tuvo y todavía tiene la cultura árabe en los paisajes, la agricultura y la cultura valenciana. Estos y otros valles del País Valencià estuvieron habitados por los mahometanos andalusíes durante casi nueve siglos, hasta su expulsión hace unos 414 años.

El levante andalusí

La cultura árabe se instala en el levante de Hispania durante el primer tercio del siglo VIII, con la conquista Omeya de esta región. Cinco siglos más tarde, Jaume I se apropia de este territorio. La población musulmana que pasa a formar parte del nuevo reino cristiano habita aproximadamente un tercio del territorio valenciano; pero relegada, generalmente, a vivir en las zonas montañosas más abruptas y en los valles del interior, con tierras consideradas más pobres o difíciles de cultivar. Conservan sus costumbres, sus leyes, su cultura y su religión. A cambio, tienen que pagar tributos a los nuevos señores cristianos, que se reparten el derecho de avasallar económicamente estos territorios.

A pesar de la ofensa que suponía para la Iglesia católica la presencia musulmana en territorio cristiano, esta convivencia compartimentada entre población árabe y cristiana se mantuvo con altibajos hasta el 1525, cuando se inició una campaña de bautismo forzado para convertir a la sociedad musulmana, adoctrinarla y asimilarla. La conversión forzada suscitó revueltas armadas que, en territorios montañosos como la sierra de Espadán, consiguieron hacer frente durante meses a las autoridades cristianas, incapaces de someter a los habitantes de un territorio que les resultaba desconocido e impracticable. Finalmente, tras un gran esfuerzo militar,

las autoridades cristianas sofocan la revuelta y fuerzan la conversión de todos los supervivientes, que pasan a considerarse cristianos nuevos o moriscos, obligados a aprender los principios básicos del cristianismo y a fingir que los practican en la vida pública.

Estas revueltas alarman a las cortes cristianas sobre el peligro de albergar territorios profundamente árabes dentro sus fronteras, en un contexto en que el imperio otomano y los piratas del Magreb son una amenaza creciente. Preocupa que estas zonas, especialmente las próximas a la costa, puedan servir de enlace para una posible invasión. La idea de una expulsión total y definitiva de la población nativa árabe se empieza a debatir en la calle y en las cortes, con valedores y detractores por igual.

Los nobles que controlaban estos territorios se oponían a la expulsión de los moriscos que trabajaban sus tierras. Las hábiles manos de estos campesinos se defendían de su expulsión más con la azada y el legón que con la espada y el arcabuz. Habían sido los arquitectos creadores de aquellos paisajes agroforestales, moldeando tierras que las culturas que los precedieron habían considerado demasiado hostiles para su aprovechamiento agrario. Estaban profundamente conectados con aquellos valles tras haberlos cultivado durante siglos. Expulsarlos suponía degradar su valor productivo.



Voluntariado de plantación en la colección de variedades frutales del valle de Xinquer. Al fondo se ve el castillo de origen árabe. Foto: Mónica Segarra

Finalmente, la política se impone a la cordura de la tierra. El 4 de agosto de 1609, Felipe III decreta la expulsión de la población nativa musulmana. Los comisarios enviados por el rey les informaban de que disponían de solo tres días para dejar sus casas y embarcar hacia el Magreb. Tres días para despedirse de la tierra que era suya por el derecho que confiere el esfuerzo y el trabajo de generaciones. Tres días para marchar de los valles que sus antepasados convirtieron en jardín y despensa para su pueblo.

Según se recoge en el libro *Secrets d'Espadà*,¹ de Òscar Pérez, una tercera parte de la población valenciana, unas 118.000 personas, fueron expulsadas. El autor estima que, de estos, unos 19.000 vivían en la sierra de Espadán, con lo que sus pueblos y paisajes quedaron abandonados y desolados. El mapa «Los moriscos del reino de Valencia en 1609» ilustra la gravedad de aquella tragedia.

Como cuenta Òscar Pérez, fue despacio y con mucho esfuerzo como estas zonas se fueron poblando con familias cristianas llegadas de varios territorios peninsulares. Nuevos habitantes que se asentaron sobre una base musulmana de siglos que perduraría en la agricultura, la gastronomía, el vocabulario, etc.

1. Pérez Silvestre, O. (2023), *Secrets d'Espadà. Divulgacions i una coda*. Ajuntament de Castelló de la Plana.

El campesinado andalusí de la sierra de Espadán

Esta cadena montañosa, situada en el sur de las comarcas castellanenses, se extiende desde el litoral hasta los inicios de la meseta turolense, formando un gran número de valles escarpados, separados por crestas de rodeno y molas calcáreas. Tierra de fuentes, bosques y cultivos.

La sierra de Espadán y la sierra de Bèrnia (Alicante) fueron los dos territorios que preocupaban más a los gobernantes cristianos. Ambas habían sido esculpidas y cultivadas por la población árabe durante siglos y estaban muy cerca de la costa. Por este motivo, Felipe II encomendó al ingeniero Giovanni Battista Antonelli un estudio de los dos territorios. Òscar Pérez analiza en su libro este informe desde un punto de vista agroecológico; podemos destacar algunos aspectos.

En primer lugar, en la sierra de Espadán se contabilizaron 2995 casas o núcleos familiares musulmanes, agrupados en varias poblaciones. Este número contrasta con los 4000 núcleos familiares cristianos que se censan rodeando la sierra, hasta los confines del reino de València. Por lo tanto, los angostos y empinados valles, mediante la ordenación territorial y las técnicas de cultivo árabes, sostenían tan solo a 1005 familias menos que las grandes llanuras que la rodeaban, más fértiles y propicias para la agricultura. Los pobladores de

la sierra se describen como un pueblo puramente campesino, labradores y labradoras que sobrevivían cultivando la tierra.

Según el informe, en el paisaje espadánico se cultivaba «maíz, mijo, higos, uva, algunas olivas, miel, algarrobas y tanta fruta que basta para su subsistencia, y alfalfa...» y pacían en él principalmente cabras.

Por otro lado, se describen numerosas acequias kilométricas que recogen el agua de sus respectivas fuentes para transportarla entre varios pueblos, moviendo a su paso múltiples molinos. Muchas de ellas han continuado dando servicio hasta la actualidad.

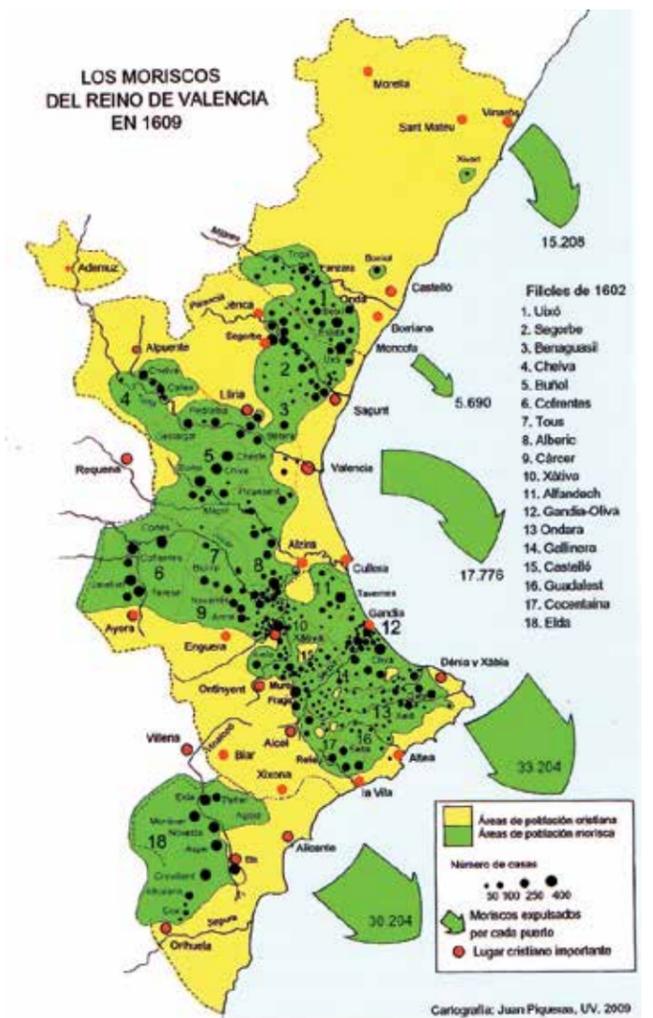
Los sistemas de irrigación fragmentaban el agua de las fuentes y la distribuían por lugares por donde antes no corría si no llovía. Los bancales ganados a la empinada montaña con muros de mampostería multiplicaban la tierra fértil y cultivable, tanto en regadío como en secano. Ambos elementos, combinados, incrementaron exponencialmente el aprovechamiento agrícola de la sierra de Espadán y constituirán la base del rico mosaico agroforestal que caracteriza su paisaje que, construido y cuidado por los árabes, sustentó a la mayoría de la población espadánica hasta hace cinco décadas, cuando empezó el abandono de la agricultura de montaña en pro de la citricultura y la industria, ubicadas en las planicies litorales.

La herencia agrícola árabe

El rico mosaico paisajístico de la sierra de Espadán ha propiciado que tradicionalmente se hayan cultivado, e incluso originado, un gran número de variedades locales de frutales y hortalizas. En *Connecta Natura* hemos identificado 64 de estas variedades frutales, a saber: 6 variedades de ciruelo, 7 de albaricoquero, 7 de higuera, 8 de melocotonero, 9 de manzana, 10 de peral y 17 de cerezo. También hemos empezado a localizar variedades de uva y granadas.

Según las entrevistas desarrolladas durante las prospecciones, la mayoría de estas variedades ya se cultivaban en la sierra antes del siglo xx; algunas de ellas se originaron en sus tierras y otras llegaron durante la primera mitad del siglo xx, fruto del intercambio con el campesinado de otros territorios. Esta riqueza varietal está muy vinculada a la herencia árabe.

A pesar de que la sierra de Espadán no es la región de origen de ninguna de las especies mencionadas, que llegaron por el Mediterráneo de la mano de fenicios, griegos, romanos y árabes, estas



se cultivaron aquí y se adaptaron y, con el tiempo, se fueron diversificando hasta originar nuevos ecotipos y nuevas variedades.

El proyecto divulgativo Artanapèdia ha identificado 21 variedades de algarrobas de la sierra de Artana. Este cultivo, fundamental para la agricultura tradicional como alimento básico de los equinos empleados para trabajar en el campo, habría sido introducido en la península por los árabes, según un estudio de 2004.²

La llegada a la península de los pueblos del norte de África vino acompañada por la introducción de un gran número de cultivos, conocimientos, técnicas e ingenios agrícolas e hidráulicos que estos habían ido recogiendo de diferentes culturas y refinando en sus centros de estudio. Un ejemplo de esta riqueza lo encontramos en *El libro de agricultura de Al Awan*,³ extenso tratado que recoge

2. Ramón-Laca L. y Maberly D. J. (2004). The ecological status of the carob-tree (*Ceratonia siliqua*, Leguminosae) in the Mediterranean, *Botanical Journal of the Linnean Society*, 144(4), 431-436.

3. Publicado en 2003 por el Servicio de Publicaciones y Divulgación de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía y disponible en su web para libre descarga.

Variedades locales

Cuando hablamos de variedades locales, nos referimos a variedades de cultivo, tanto frutales como hortícolas, que han sido cultivadas, adaptadas y conservadas en un territorio por sus habitantes, generación tras generación, acompañadas de un legado cultural asociado, agronómico, gastronómico y folclórico.

La mayoría de las variedades identificadas en la sierra de Espadán se han recogido en un catálogo que podéis consultar en la web de Connecta Natura y que está vinculado a un proyecto de multiplicación y distribución de estas variedades, para fomentar su cultivo y su conservación. Algunas de ellas se han citado en otras zonas del levante y la península, pues históricamente ha habido mucho intercambio y movilidad entre familias campesinas de territorios próximos.



Catálogo de variedades frutales tradicionales de Connecta Natura.

Foto: Pau Agost Andreu

y divulga el conocimiento agrícola andalusí. La combinación de estos conocimientos con las condiciones del paisaje levantino supuso una revolución agrícola y cultural que cambió el territorio y que llega hasta la actualidad. Este bagaje dio a los campesinos andalusíes la habilidad para incorporar y adaptar nuevos cultivos en el territorio y, a la inversa, generar condiciones de cultivo adecuadas donde antes no existían, creando un mosaico de espacios agrícolas con múltiples condiciones de suelo y clima que favorecieron la diversidad.

Una de las artes agrícolas estudiadas y perfeccionadas por los andalusíes que ha influido más en la riqueza varietal frutal, tanto espadánica como mundial, ha sido el injerto. Esta técnica de reproducción asexual favoreció la dispersión de variedades de otros territorios, su adaptación a las condiciones locales y la multiplicación y expansión de las nuevas variedades que se originaban en la sierra.

El Mediterráneo, un tejido que nos hermana

En 1609 expulsaron a los andalusíes musulmanes del levante, pero su cultura dejó una huella profunda hasta los huesos de esta tierra y quienes la habitan. Al amar y habitar un paisaje tantos siglos, se genera un intercambio inevitable. Una parte del alma del paisaje se amalgama con la de sus pobladores y pasa, de forma sutil y profunda, a su descendencia. Una parte igual del alma del pueblo, y de cada uno de sus individuos, queda aferrada, por siempre jamás, a la esencia de este paisaje. Quienes poblaron después los territorios musulmanes cuidaron y amaron aquellas tierras,

su alma y la del paisaje se confundieron y se mezclaron generación tras generación. Y, por lo tanto, en el proceso, parte del alma de ese pueblo andalusí pasó a formar parte del alma de los nuevos pobladores; y así, sutilmente, a sus descendientes, hasta llegar a nosotros.

Quizás este es el motivo de mi aprecio instintivo por todo aquello que resuena a árabe, de mi tierra y de mi historia. El origen de un anhelo de identificarme con esta cultura y sus costumbres, de mantener vivo el recuerdo de su herencia en esta tierra.

El pasado, el presente y el futuro de los paisajes agrícolas del este y el sur de la península ibérica tiene más que ver con el norte de África que con el centro y norte de Europa. Sin embargo, continuamos mirando hacia las regiones del norte para encontrar ejemplos de sostenibilidad. En un contexto de desertificación, cuando el decrecimiento se hace imprescindible, resulta más lógico buscar las respuestas en los territorios y las culturas más próximas al desierto, desde donde vino la innovación que revolucionó la agricultura y el paisaje de nuestras tierras hace siglos.

El primer paso debería ser un acto de agradecimiento, tanto individual como colectivo, y una reconciliación con la profunda deuda histórica de nuestro territorio con los pueblos norteafricanos, pasados y actuales. Dejar de percibir el Mediterráneo como una frontera para comprenderlo como un tejido que nos hermana. ●

Pau Agost Andreu

Connecta Natura

Las violaciones del derecho a la alimentación en Palestina

SEGÚN EL INFORME DEL RELATOR DE LA ONU

En julio de 2024 el informe especial «El uso del hambre y el derecho a la alimentación, con el acento puesto en la soberanía alimentaria del pueblo palestino» se presentó en la Asamblea General de la ONU y generó incomodidad entre los representantes de las potencias que apoyan el genocidio ejecutado por Israel. Según el documento, «hay pruebas claras de que los funcionarios israelíes han usado el hambre como crimen de guerra y como crimen de lesa humanidad».

Michael Fakhri es profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oregón. En marzo de 2020 fue nombrado relator especial sobre el derecho a la alimentación por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. El rol de relator especial se creó con el fin de responder a la necesidad de un enfoque integrado y coordinado para promover y proteger el derecho a la alimentación de las personas, teniendo en cuenta las cifras alarmantes del hambre en el mundo (más de 730 millones de personas están en esta situación, de acuerdo con la FAO).

El informe, ampliamente documentado con citas de textos oficiales, entrevistas con sobrevivientes y técnicos de organizaciones internacionales, habla sobre todo del uso cobarde e intencionado del hambre como arma de extinción. Por ejemplo, con el bloqueo de la entrada de ayuda humanitaria.

Pero el relator va más allá y afirma que «el asedio total que comenzó el 9 de octubre de 2023 fue una continuación de los 24 años de bloqueo de Israel y de los 75 años de ataque contra el sistema alimentario de Gaza». El documento presenta un análisis político de cómo se llegó a la realidad del genocidio, a partir del contexto de constantes afrentas contra el pueblo palestino, en el intento

de expulsarlo de su territorio. «La soberanía alimentaria del pueblo palestino se deriva de su relación continuada y ancestral con el territorio de Palestina», afirma el relator. Pero la realidad es que el estado de Israel ha desalojado y desposeído continuamente a los palestinos de sus tierras, ampliando periódicamente su propia ocupación y asentamientos. Además, hace muchas décadas que Israel controla el suministro de alimentos a Gaza, manteniendo a las personas al límite del hambre para evitar el escándalo.

Un informe sin concesiones

A continuación, presentamos algunos de los principales puntos del informe, que, por su claridad y valentía, debería ser más conocido y utilizado como una guía para la acción. Los números entre paréntesis corresponden a los párrafos del documento original.

El 9 de octubre de 2023, Israel anunció su campaña para hacer padecer hambre a Gaza. Nunca en la historia de la posguerra se había hecho pasar hambre a una población de forma tan rápida y tan abrumadora como en el caso de los 2,3 millones de palestinos de Gaza. (1)



Los pescadores sacan las cajas de pescado tras finalizar una buena jornada. Puerto de Gaza - Ciudad de Gaza (2007). Foto: Shareef Sarhan

Más concretamente, aquellos que hacen padecer hambre suelen contar con el apoyo de otros estados y empresas extranjeras, lo que convierte a esas terceras partes en cómplices. Por ejemplo, en Gaza, los terceros países y empresas no solo son responsables del suministro ilegal de armas para la campaña de hambre y genocidio de Israel, sino que algunas empresas han sido cómplices durante años de la destrucción ilegal de los sistemas alimentarios y de abastecimiento de agua palestinos y de los asentamientos ilegales en territorios palestinos. (17)

Cuando se atacan los sistemas alimentarios, ya sea en tiempos de paz o de guerra, es indicio de una clara intención de hacer padecer hambre, pues no solo crea una crisis inmediata, sino que también tiene repercusiones a largo plazo. Esto incluye actos como arrasar o contaminar tierras agrícolas, destruir instalaciones agroalimentarias, destruir o envenenar fuentes de agua o atacar sistemáticamente a campesinos, ganaderos y pescadores. [...] A este respecto, la destrucción a gran escala de infraestructuras civiles, como carreteras, puertos e instalaciones educativas, debilita intrínsecamente los sistemas alimentarios. La contaminación y la destrucción del medio ambiente también aumentan el riesgo de hambruna. (33)

Israel expuso de manera explícita sus intenciones de hacer padecer hambre a todos los habitantes de Gaza, puso en práctica sus planes y, como era de esperar, provocó una hambruna en toda Gaza. [...] Israel empezó con un asedio total que debilitó a todos los palestinos de Gaza. Después, usó el hambre para provocar traslados forzosos, daños y la muerte contra la población del norte, empujando a la gente hacia el sur, solo para hambrear, bombardear y matar a la gente en los campamentos de refugiados recién creados en el sur. (36) Lo que está en juego es ni más ni menos que el intento de Israel de anexionarse Gaza, como ha indicado el actual gobierno en múltiples ocasiones. Israel ha considerado la anexión de Gaza al menos en dos ocasiones antes de 2023: durante la conferencia de conciliación de Lausana en 1949 y tras la guerra de 1967. (37)

En 2023, Israel se apoderó de más tierras palestinas que en ningún otro año de los últimos 30. Al mismo tiempo, se observó también el mayor nivel de violencia cometida por colonos israelíes en Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, lo que provocó un número récord de palestinos desplazados. El traslado forzoso de población, mucha de la cual eran agricultores y pastores, se debió en su mayoría a la violencia de los colonos y a la restricción del acceso con la aprobación o aquiescencia de las autoridades israelíes. [...] (40)

Al destruir y envenenar las tierras agrícolas y diezmar los puertos y los enclaves pesqueros, Israel ha destruido aproximadamente el 93 % de la economía del sector agrícola, forestal y pesquero de la región. (47)

El estado de Israel ha desplegado toda la gama de técnicas de hambre e inanición a lo largo de toda su historia, perfeccionando el grado de control, sufrimiento y muerte que puede causar a través de los sistemas alimentarios, hasta llegar a este momento de genocidio. Lo destacable de Israel es que las técnicas y el discurso que ha utilizado para negar a los palestinos su protección frente al hambre son las mismas técnicas utilizadas por las Potencias coloniales antes de la Segunda Guerra Mundial para controlar a las poblaciones locales y desalojar y desposeer a los pueblos de sus tierras y territorios. La representación de la tierra autóctona como «vacía», «infrautilizada» y «muerta» y el intento de legitimar el colonialismo invocando la supuesta productividad y mejora de la tierra por parte de los colonos ha sido una característica recurrente del colonialismo de Australia a la Isla Tortuga y de Hawái a Palestina. Todas estas técnicas para hacer padecer hambre e inanición son utilizadas comúnmente hoy en día por diferentes agentes. (80)

[...] El año pasado, los colonos y las fuerzas armadas israelíes infligieron índices récord de violencia contra campesinos y pastores de la Cisjordania ocupada. A raíz de ello, los campesinos no pudieron cosechar sus aceitunas. Las aceitunas son, por supuesto, una importante fuente de alimento y sustento. Pero la relación del pueblo palestino con los olivos, que pueden vivir cientos de años, también tiene que ver con la relación del pueblo palestino con sus antepasados y con su futuro, así como la pesca artesanal es parte esencial de una vida en armonía con el mar y no solo un medio para conseguir alimento, o la recolección de zaatar silvestre no es solo una opción culinaria, sino una práctica que conserva una conexión inherente con la tierra. (110)

Una reclamación final

Al presentar sus recomendaciones políticas a estados y a instituciones internacionales, el relator hace una llamada:

La soberanía alimentaria significa que el pueblo palestino, como pueblo, tiene derecho a sus tierras, territorios y recursos para compensar una larga historia de desposesión ilegal e injusta. El poder de la soberanía alimentaria no viene de la forma política de un estado



Pescadores palestinos intentan capturar pescado cerca del puerto de Gaza después de que el ejército israelí les impusiera la prohibición de llegar a las zonas donde pueden faenar. Solo están autorizados a pescar a 15 millas náuticas de la costa de Gaza. Foto: Shareef Sarhan (2015)

El estado de Israel ha desplegado toda la gama de técnicas de hambre e inanición a lo largo de toda su historia

o autoridad nacional. Viene de la inveterada relación de los pueblos con la tierra, con los ríos y el mar, y de la capacidad de esos pueblos para alimentar a sus propias comunidades, frente al sistema internacional que impera hoy, aunque esté agrietándose. Cuando ese sistema termine de desmoronarse, ¿qué podremos construir con lo que quede? (111)

Es necesario continuar denunciando esta situación internacionalmente, para que la población palestina sepa que no está sola; y continuar la presión sobre los gobiernos para que dejen de apoyar al estado genocida y paren inmediatamente con este circo de horrores. ●

Emma Siliprandi

Investigadora social y feminista

El informe completo puede descargarse en: <https://www.ohchr.org/es/documents/thematic-reports/a79171-starvation-and-right-food-emphasis-palestinian-peoples-food>

«Los pueblos oprimidos del mundo se han visto reflejados en Palestina»

Entrevista a Michael Fakhri, relator especial sobre el derecho a la alimentación

La situación en Gaza nos alerta sobre el uso del hambre como arma de guerra, una práctica claramente vetada por múltiples acuerdos internacionales, como los Convenios de Ginebra, la Observación General 12 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, y las recomendaciones de la FAO. Además de ser políticamente indefendible, ¿no es una estrategia totalmente inmoral? ¿Qué opina la comunidad internacional al respecto?

El uso que Israel hace de la inanición en Gaza, pero también en la Cisjordania ocupada, es poco menos que un genocidio. Y no hay excusa ni excepción en el derecho internacional para cometer genocidio. Es un hecho reconocido por la mayoría de los pueblos y gobiernos del mundo. Además, las organizaciones de la ONU pasan por una crisis existencial, como consecuencia de las escisiones internas, que provoca la situación actual.

La única forma de matar de hambre a una población es tener un control significativo del sistema alimentario. En este sentido, está claro que la comida se utiliza cada vez más como arma. ¿Hasta qué punto es consciente de ello la comunidad internacional? El despertar es lento.

Gracias a las acciones de La Vía Campesina, sabemos que la soberanía alimentaria puede contribuir a la lucha contra el hambre, el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad..., pero ¿qué papel puede desempeñar en caso de conflicto?

Cuanto más dominio tengan los pueblos sobre su sistema, más podrán evitar los conflictos. Por tanto, la soberanía alimentaria y la solidaridad entre los pueblos es más importante que nunca. Más allá de responder a necesidades humanas inmediatas, los actos de solidaridad pretenden esquivar o desbaratar las estructuras de poder, que son las primeras responsables de la hambruna. Las iniciativas de apoyo mutuo suelen ser la mejor forma de dar asistencia en situación de hambruna, como en Sudán con las Salas de Respuesta de Emergencia (ERR por sus siglas en inglés), y también en Palestina con la Unión de Comités de Trabajo Agrícola (UAWC) y el Grupo Árabe para la Protección de la Naturaleza (APN). La Coalición de la Flotilla de la Libertad es una iniciativa internacional que busca entregar ayuda humanitaria desafiando el asedio israelí. Como demuestran las bibliotecas de semillas, como la Palestine Heirloom Seed Library, custodiar, compartir y cultivar semillas ancestrales es un acto de resistencia que protege contra la hambruna y el genocidio.

Ante la situación palestina, ¿cómo de relevante es exigir el derecho a la alimentación?

Mi trabajo me ha llevado a relacionarme con gobiernos y equipos técnicos de numerosos sistemas de las Naciones Unidas. También he seguido de cerca la agresión de Israel contra el pueblo palestino durante el último año. Algunas personas me han preguntado por qué mi último informe, que trataba sobre la hambruna, se centraba en la situación de Palestina. Pero la pregunta que nos tendríamos que hacer es otra: ¿por qué millones de personas se han movilizado como nunca antes en solidaridad con el pueblo palestino? ¿Por qué la inmensa mayoría de los movimientos sociales internacionales defienden los derechos humanos de los palestinos? ¿Por qué millones de personas reclaman una Palestina libre, como no se había hecho desde hace décadas? Desde el punto de vista del derecho a la alimentación y de la soberanía alimentaria, los pueblos oprimidos del mundo han visto reflejadas en Palestina las luchas que libran en su propio sistema alimentario:

- Acaparamiento y ocupación de tierras
- Mercantilización de las semillas
- Ataques a campesinos, pescadores y ganaderos
- Violencia de género

El pueblo palestino se enfrenta a casi todas las formas de opresión, explotación y ocupación que se puedan imaginar, en su forma más acelerada y despiadada. En términos geopolíticos, lo que está en juego en la campaña genocida de Israel contra los palestinos es el poder de Estados Unidos y la unidad de Europa. La propia ONU está siendo atacada por Israel, y no solo en los pasillos de la organización, sino porque Israel ha matado a más personal de la ONU que nunca antes en ninguna guerra y ha disparado contra las fuerzas de mantenimiento de la paz de la FINUL en El Líbano. Israel declaró recientemente al secretario general como persona non grata. La respuesta del mundo ante la ocupación israelí y el intento de erradicar al pueblo palestino determinará el carácter de la gobernanza mundial y el derecho internacional durante las próximas décadas.

Una herencia que perdura

La historia de España ha estado profundamente marcada por las civilizaciones que han habitado su territorio. Una de las más influyentes fue la árabe, cuya presencia en la península ibérica transformó radicalmente la cultura, la economía y, sobre todo, la agricultura. Este periodo, conocido como al-Ándalus (desde 711 hasta 1492), no solo fue clave en la innovación tecnológica agrícola, sino que también dejó una profunda huella en la lengua española.

Uno de los testimonios más claros de esta influencia es la incorporación de más de 4000 arabismos —palabras de origen árabe— en el español moderno; especialmente en el ámbito agrícola. Estas palabras no solo denotan objetos, técnicas y prácticas que la cultura árabe introdujo en la península, sino que también reflejan una tradición y un profundo impacto en la construcción de lo que hoy conocemos como cultura española.

El legado agrícola y lingüístico: arabismos en la agricultura

Durante el periodo de al-Ándalus, la agricultura experimentó una auténtica transformación. Los pueblos del norte de África aportaron técnicas avanzadas de riego, nuevos cultivos y sistemas de captación de agua que revolucionaron el paisaje agrícola peninsular. Esta transformación, que tuvo su auge entre los siglos X y XIII, trajo consigo un sinfín de términos árabes, muchos de los cuales se siguen utilizando hoy en día.

Por ejemplo, el término *acequia* proviene del árabe *as-saqiya*, 'canal de irrigación'. Las acequias eran esenciales para distribuir el agua de ríos y embalses a los campos, un sistema que aún hoy sigue siendo fundamental en regiones áridas como Murcia y Andalucía. Otra palabra de origen árabe es *noria*, derivada de *na'ura*, que significa 'gruñido', en referencia al sonido que emitía el mecanismo de la rueda al elevar el agua. Las norias constituyen una de las grandes innovaciones para el riego en zonas secas.

Además, encontramos términos como *almazara*, que proviene de *al-ma'sara* y significa 'lugar donde se exprime', en referencia a los molinos de aceite, que los árabes perfeccionaron para maximizar su rendimiento. *Alquería*, por su parte, deriva de *al-qariya*, que en árabe significa 'pueblo pequeño' o 'aldea', en alusión a una finca agrícola familiar. Estos términos no solo designaban espacios y tecnologías, sino que también reflejaban la estructura social y económica de Al-Ándalus.

Anécdotas de un paisaje transformado

El legado árabe no se limita al vocabulario, sino que también incluye innovaciones técnicas y transformaciones en el paisaje agrícola. Un ejemplo es la *acequia*, que permitía el riego de grandes áreas de cultivo a través de un sistema de canales controlado de forma meticulosa. La palabra *aljibe* (del árabe *al-yubb*, 'pozo o cisterna') hace referencia a los depósitos construidos para almacenar agua de lluvia o de las acequias, una técnica que sigue practicándose en muchas zonas rurales.

Otra contribución fundamental fue la creación de los *qanats* o *vías de agua*, sistemas de túneles para captar agua de acuíferos y transportarla a la superficie. El término *qanat* significa 'canal'. Su uso fue tan exitoso que muchos de estos túneles aún existen en ciudades como Madrid para abastecer de agua a la población.

Además de los sistemas de captación de agua, la cultura árabe introdujo conceptos como *albarrada* (del árabe *al-barra*, 'muro'), que se utilizaba para designar los muros de contención

construidos para evitar la erosión del suelo y maximizar el uso del agua. Los bancales (del árabe *manqála*, 'terraplén') son terrazas de cultivo construidas en terrenos montañosos para aprovechar cada rincón del terreno. Estas prácticas no solo eran innovadoras, sino que transformaron el paisaje agrícola de regiones como las Alpujarras en Granada.

La palabra *alhóndiga* (del árabe *al-fundaq*, 'almacén o posada') originalmente designaba un lugar donde los mercaderes podían almacenar sus productos y alojarse. Con el tiempo, este término pasó a significar 'mercado de abastos' en castellano; aunque, en algunas regiones, como en Granada, todavía se conserva el sentido original.

Revolución verde: nuevas especies y costumbres alimenticias

En al-Ándalus se decía que «una huerta es un tesoro si el que la labra es un moro», subrayando el valor de las técnicas agrícolas árabes. Durante el periodo andalusí, los árabes introdujeron muchas especies vegetales que cambiaron para siempre la dieta y la agricultura en la península. Entre ellas, destacan el arroz (del árabe *al-ruz*), la berenjena (del árabe *al-badinjan*), el algodón (del árabe *al-qutn*) y la alcachofa (del árabe *al-khurs-huf*). Además, introdujeron frutas como el limón (*laymún* en árabe), la naranja (*naranj*) y la toronja (*turunj*). Estas frutas no solo se aclimataron a nuestras condiciones ambientales, sino que dieron origen a nuevos términos en castellano, manteniendo su denominación original en árabe. El albaricoque (*al-barqúq*) y la palmera datilera también cambiaron la fisonomía de muchas regiones agrícolas. Aunque la vid y el olivo ya se cultivaban en la península antes de la llegada de la población árabe, esta perfeccionó las técnicas de cultivo y poda, mejorando tanto la calidad como la cantidad de los productos.

El uso de sistemas de riego permitió también intensificar el cultivo de la vid, que tradicionalmente se daba en secano. El término *almiar* (del árabe *almizar*, que significa 'almacén') designaba los lugares donde se guardaban las uvas y el *alfolí* (*al-fulú*), usado para almacenar grano, también es un ejemplo de esta influencia.

El impacto de la cultura árabe no solo se limitó a la agricultura, sino que también afectó a la vida cotidiana y el lenguaje en general. Como curiosidad lingüística, la palabra *algarabía* originalmente significaba «lengua árabe»; pero, con el tiempo,



Variedades de alcachofa, cultivo introducido en la península por los árabes. Foto: Extiércol

pasó a emplearse en referencia a un «lenguaje ininteligible o confuso». Este uso refleja el contacto cultural entre habitantes árabes y cristianos y cómo la convivencia entre dos lenguas llevó al desarrollo de expresiones que aún perduran en el español moderno.

Hoy en día, ese legado sigue presente en la lengua, el paisaje y las prácticas agrícolas de muchas regiones españolas, recordándonos la profunda influencia de al-Ándalus en la historia de España. Esta herencia no solo nos muestra el valor de la diversidad cultural, sino también cómo las innovaciones del pasado siguen teniendo un impacto en el presente. ●

Sofía Quintanero Lahoz

Investigadora y coordinadora de proyectos en AlmaNatura

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Sergio S. Taboada

Ulloa Viva

La lucha que nace de la tierra

CONVERSATORIO

Una terrible amenaza se cierne sobre el corazón de Galicia, en su mismo centro geográfico. La gigafactoría de celulosa que pretenden instalar en la comarca de A Ulloa es la mayor agresión al territorio que se haya podido concebir jamás. Pero mientras los poderes políticos y económicos piensan condenar a sus habitantes a 75 años de despojo y ecocidio, los pueblos organizan su resistencia. Visitamos la plataforma Ulloa Viva, en su local de Monterroso, para conocer esta singular experiencia de lucha.

Marta Gontá (presidenta y vocera): Tengo 34 años. Nací en Antas de Ulla, vivo en Monterroso y trabajo en Palas de Rei como programadora. Viví en una aldea hasta los 18 años, después me marché y finalmente decidí regresar a mi tierra. Nunca he formado parte de ningún colectivo, empecé en esto a partir de una reunión vecinal en la que sentí que debía de involucrarme. La plataforma me ha hecho descubrir que, en mi familia, tal vez siempre fuimos ecologistas y sostenibles sin planteárnoslo.

Xurxo Mouriño (miembro del Grupo Técnico): Soy biólogo. Nací en Vigo hace 56 años, pero llevo 30 viviendo en A Ulloa, donde llegué por un proyecto colectivo (A Casa da Terra), conecté con mis ancestros campesinos y me introduje en redes agroecológicas gallegas. Trabajo haciendo estudios de biodiversidad y tengo un vínculo muy especial con el lugar en el que quieren instalar la fábrica de celulosa. Desde que era joven formo parte del movimiento ecologista.

Zeltia Laya (vocera y miembro del Grupo de Política): Soy de Melide. Licenciada en Filosofía y profesora en el instituto de Vila de Cruces. Tengo 36 años. Aunque pasé mucho tiempo fuera (Barcelona, París, Santiago...), ahora vivo en Palas de Rei, junto con mi pareja y mi hija. Hacemos un gran esfuerzo por habitar el rural respetando el medio, cultivando nuestra huerta y construyendo una casa pasiva. Me emociona poder disfrutar de este territorio y me angustia verlo amenazado.

Alejandro García (miembro de Agolada Viva): Nací en Agolada hace 49 años. Hace 8 decidí regresar de Barcelona para dedicarme a la ganadería extensiva. Tengo una explotación de vacas de raza cachena (Cas Fidalgo). Soy miembro de base de la plataforma y también apoyo creando algunos contenidos musicales en las redes sociales, como el «Rap de Altri».

Tal y como nos cuentan Marta, Xurxo, Zeltia y Alejandro, Ulloa Viva nace de la pura necesidad de autodefensa de los pueblos. Ante las primeras noticias publicadas en prensa (2022), tuvo que ser un grupo de vecinas y vecinos el que investigara en qué consistía el proyecto que prometía casi tantos empleos como habitantes tiene el municipio donde pretende instalarse (Palas de Rei: 3414 habitantes).¹ La alarma provocada por la opacidad y el silencio administrativo hizo que cada vez acudieran más personas a las reuniones. Este pequeño grupo inicial creció a toda velocidad conforme evolucionan los acontecimientos. Actualmente, la plataforma cuenta con 1.124 personas inscritas, numerosos grupos de trabajo por áreas y una extensa red territorial de Grupos Vivos que se crean espontáneamente para dar apoyo a la plataforma. Debido a que el impacto ambiental previsto afectaría todo el curso del río Ulla hasta su desembocadura (ya afectado gravemente por otras fuentes de contaminación como la mina de Touro-O Pino), se han logrado vertebrar alianzas inéditas entre los territorios rurales del interior y la costa, uniendo a personas labregas, pescadoras y mariscadoras e involucrando desde el principio a otros colectivos vecinales como la Plataforma en Defensa da Ría de Arousa (PDRA).

Su estructura es muy similar a la de un ecosistema, que nace en la comarca de A Ulloa y se expande por toda Galicia. El grupo inicial (Grupo Semente), ha evolucionado hasta conformar el Grupo Tractor, por el que fluyen numerosas personas en función del nivel de actividad y compromiso que puedan asumir en cada momento, de modo que lo que se acostumbra a denominar Directiva consiste en un espacio poroso y dinámico, con capacidad para establecer múltiples conexiones, alianzas y colaboraciones. Por su parte, los Grupos Vivos que se han ido formando, tanto en las principales ciudades como en numerosas comarcas rurales, gozan de plena autonomía, lo que permite diseñar acciones adaptadas a las necesidades y capacidades de cada territorio. Esta forma flexible e intuitiva de organizarse ha permitido congregarse a una gran diversidad de personas generando múltiples sinergias. Una de las cuestiones en las que más insisten es en su independencia y carácter apartidista, lo que ayuda a evitar injerencias externas y permite una participación muy transversal y libre, sin impedir la colaboración con todo tipo de organizaciones (agrarias, ecologistas, culturales, políticas, etc.). Además, la plataforma distribuye los liderazgos y su exposición mediática con múltiples portavocías. Su resultado más impactante fue la movilización del 26 de mayo, a la que acudieron 20.000 personas para llenar las calles de Palas de Rei al grito de: Altri non!

DATOS DEL PROYECTO GAMA

Empresa: Altri-Greenfiber

Impacto ambiental previsto:

- 366 ha de superficie de altísimo valor ecológico ocupadas por las instalaciones.
- 12,5 km de fincas agroganaderas atravesadas por la captación de agua.
- Vertido de 30.000 m³ diarios de agua contaminada al río Ulla.

La temperatura y los residuos del vertido afectarían a todo su curso y, por lo tanto, a todo el sector primario costero (pesca y marisco).

- Chimenea de 75 metros de altura para expulsar 8,7 toneladas diarias de azufre reducido, óxido de azufre, óxido de nitrógeno, monóxido de carbono y material particulado.

Consumo previsto:

- 1,2 millones de toneladas de eucaliptos al año.
- 46.000 m³ de agua diarios.

Producción anual prevista:

- 60.000 t de lyocell (tejido que se publicita como sostenible).
- 200.000 t de celulosa soluble.

En una segunda fase, para la que aún no se ha publicado el proyecto, estas cantidades podrían aumentar hasta 200.000 t de lyocell y 400.000 t de celulosa.

¿Cuál es la estrategia de la plataforma? ¿Cómo consigue involucrar a tanta gente?

Marta: La base sobre la que pivota todo es el sentido común. Este territorio para nosotras es nuestra casa, entonces, están atacando directamente nuestra casa. Nadie quiere eso. Simplemente estamos defendiendo el territorio en el que vivimos y un modelo socioeconómico que nos proporciona una calidad de vida alta que hemos conseguido entre todas, y a la que no vamos a renunciar.

Zeltia: Hay una cuestión: tener que reivindicar constantemente que somos vecinos y vecinas. Porque muchas veces, en las entrevistas de radio, emplean el pin-pon mediático de «sois satélites de non-se-quié». Eso es lo que más cuesta. Y no solo por parte de los partidos políticos. Nosotras no somos un sindicato ni una agrupación ecologista ni un partido. Somos personas que nos autoorganizamos, mejor o peor. Entonces, a la hora de colaborar con otras organizaciones, me parece muy importante delimitar siempre ese ámbito de actuación. Es una de las cosas que hace que se apunte más gente que se siente identificada con la lucha, y no con nada más, con ninguna bandera, con ningún logo. Eso es algo que es importante mantenerlo y creo que es una de las causas del éxito.

Alejandro: La plataforma aglutina gente de todos los colores políticos. No creo que hubiera una estrategia, fue orgánico, fue adaptándose a los tiempos, cuando fueron sacando públicamente el proyecto para poder hacer las alegaciones, etc. Pero sobre todo hay un movimiento vecinal. Nunca hubo un movimiento de este tipo aquí, es un hecho histórico. También es importante la

Nunca nos enfrentamos a algo de esta envergadura. Eso da miedo y también hace que la gente despierte.



autonomía de los grupos locales. Si tienes muchos grupos locales, cada uno en su ámbito, al final tienes mucha fuerza, sacas músculo. La respuesta es clara: la magnitud y la agresividad del ataque. Nunca nos enfrentamos a algo de esta envergadura. Eso da miedo y también hace que la gente despierte.

Xurxo: Claro, los seres humanos, ante las dificultades comunes, nos unimos. Más tarde confluyeron una serie de ingredientes, de gente tanto nativa como de fuera. Muchas veces las dinámicas locales son las típicas dinámicas servilistas del país. Es decir, hay una dominación, un caciquismo, que hace que predomine el «vamos a hacerles caso, para seguir disfrutando de las migajas que nos dan».

¿Qué es lo que diferencia a la plataforma de las habituales luchas ecologistas?

Xurxo: Funciona de un modo distinto. Primero, porque no es una lucha ecologista; es decir, bebe de ella, pero es una lucha vecinal, donde se incorpora desde gente que tiene una conciencia ecologista hasta gente que es como esos indígenas que dicen que no son ecologistas y, sin embargo, viven el ecologismo. Tradicionalmente hay un ecologismo que intenta usar los recursos naturales sin abusar de ellos, para seguir teniendo para los hijos. Esto se fue perdiendo, pero bebemos de esa base y, en cierta medida, las personas mayores conectan con eso. Igual que luchamos para que ningún partido nos absorba o protagonice la lucha, también en ciertos momentos se nos quiso descalificar como «los ecologistas». Siempre quieren enfrentar, cuando verdaderamente hay una base común. Hay que hacer ver que nuestros bisabuelos, o abuelos, eran ecologistas.

1. Aunque la promesa inicial se redujo finalmente a 500 empleos.

DIGNIDAD A PESAR DEL DOLOR



El pueblo palestino se encuentra en un momento decisivo en su lucha histórica por la libertad y la autodeterminación. Incluso durante la hambruna actual, los palestinos siguen ejerciendo la soberanía alimentaria. Manteniendo la tradición culinaria y las celebraciones en medio del sufrimiento, los habitantes de Gaza expresan su dignidad. Según reporta el relator especial, Um Ahmad, una habitante de Gaza, describe cómo sigue cocinando *summaqiyya*, un plato emblemático de la cocina gazatí que se remonta al siglo XI. Se trata de un plato festivo, elaborado con bayas autóctonas de zumaque (de ahí su nombre). Para prepararlo durante la celebración del Eid al-Adha, Um Ahmad tuvo que improvisar sin la mayoría de los ingredientes habituales. Al preservar y crear este tipo de recetas, personas como Um Ahmad mantienen el conocimiento sobre la relación permanente de un pueblo con la tierra, el territorio y la historia. Este conocimiento nace de la lucha por cocinar y alimentar a la propia familia y a la comunidad, en un acto de supervivencia. Es un conocimiento esencial para ejercer el derecho a la alimentación.

En este informe gráfico, el relator especial comparte la cruda diferencia entre la lista de ingredientes de dos recetas de *summaqiyya*, antes y después de la intervención militar israelí en Gaza.

Los ingredientes que actualmente se encuentran en los mercados de Gaza se venden a precios exorbitantes. Estas recetas, como muchas otras, tienen sus raíces en la relación permanente del pueblo palestino con su tierra, su territorio y su historia. * Recopilar y compartir recetas es mucho más que elaborar un libro de cocina; es una manera de preservar el conocimiento de un pueblo, que evoluciona con la práctica de la gente. Es también una forma de resistir y adaptarse en momentos de profundo dolor y sufrimiento, expresando a la vez los valores de dignidad, reciprocidad, cuidado y autodeterminación.

* Laila Haddad y Maggie Schmitt, *The Gaza Kitchen*. Just World Books, 2021.

Extraído de la versión gráfica del Informe del relator especial sobre el derecho a la alimentación, Michael Fakhri El uso del hambre y el derecho a la alimentación, con el acento puesto en la soberanía alimentaria del pueblo palestino (julio 2024), ilustrado por Omar Khouri. Traducción de Olistis SCCL.

Summaqiyya

Lista de ingredientes antes de la ofensiva israelí



500 gramos de ternera
o cordero deshuesado



200 gramos de acelgas



½ taza de bayas de zumaque



4 cebollas grandes



1 cabeza de ajo



5 pimientos verdes



1 guindilla verde



1 cucharada de semillas de eneldo



1 cucharadita de semillas
de cilantro molidas



¼ taza de tahini rojo



300 gramos de garbanzos secos



2-3 cucharadas de harina



Aceite de oliva

Lista de ingredientes durante la ofensiva israelí



Acelga silvestre
o malva común



Una pizca de zumaque seco

Sin carne

Sin cebollas

Sin ajo

Sin pimiento verde

Sin guindilla verde

Sin semillas de eneldo

Sin semillas de cilantro

Sin tahini rojo
Usar tahini blanco si es posible



Garbanzos en conserva,
en función de las latas disponibles



Una pizca de harina



Un chorrito de aceite de cocina





Xurxo Mourião

Alejandro: Es que tendemos a pensar que la gente del pasado era gente inculta, sin sensibilidad medioambiental. No, no, en aquella época conocían todos los pájaros, conocían todas las plantas, conocían todos los árboles, era gente que también amaba su hogar.

En la Ulloa aún pervive cierta cultura labrega, pero también hay gente más joven que decidió regresar a sus orígenes.

Zeltia: El hecho de que decidamos venir al rural hace que pase algo, que ahí suceda algo.

Marta: Eso es importantísimo, porque decidimos vivir aquí, no es impuesto, no es porque no tuviéramos otra oportunidad, como nuestros abuelos. Muchas veces se piensa que quien se queda en la aldea es porque no vale para otra cosa o porque no tiene otra opción. No, ahora quien se queda es porque quiere, y porque vive bien. Eso es lo que estamos defendiendo: queremos vivir bien, ya lo estamos haciendo, y por eso nos sobra Altri.

Alejandro: También somos una generación diferente, que se encuentra, seguramente por primera vez, con una agresión de este tipo. Hasta los años 80, en este país no se podía salir a la calle a protestar. Eso también es algo que puede tener influencia.

Zeltia: Con el paso de estos años en la plataforma encontré a gente que no conocía y que vivía muy cerca. El hecho de salir de las madrigueras y encontramos de repente hace que la lucha se

magnifique, porque al final nos dimos cuenta de que éramos mucha gente con muchas cosas en común, pero no teníamos información de que existíamos.

Marta: Se trata de salir del individualismo. Hay una conciencia colectiva, amamos este territorio porque tenemos un arraigo muy profundo con él... y no nos da la gana dárselo a nadie. Es algo sentimental, una responsabilidad con nuestros ancestros, y también una obligación con nuestros hijos.

Alejandro: Hay una parte de gente que se moviliza, independientemente de ideologías, cuando está en juego la salud de sus hijos y sabe que esa fábrica va a estar 75 años ahí, que va a expulsar 8,7 toneladas diarias de sustancias contaminantes. Cuando empecé a conocer el proyecto me parecía una broma. ¿350 ha de superficie? Y justo en el medio, para repartir bien el humo y que llegue a todas partes.

Marta: Y que consume eucalipto, con todo lo que eso conlleva. Y que digan que nos traen el progreso... Qué risa, ¿eh? Eso ya es un insulto.

En el mes de mayo, el Grupo de Productoras publicaba un manifiesto para defender la producción agraria sostenible. ¿Cuál es su papel en la plataforma?

Alejandro: Somos una parte importante. Hay gente labrega en la directiva, en todos los ámbitos. Además, es un sector muy agredido. La producción ecológica va a sufrir una agresión muy importante.

Siempre quieren enfrentar, cuando verdaderamente hay una base común. Hay que hacer ver que nuestros bisabuelos, o abuelos, eran ecologistas.

Marta: Entre los concellos más afectados hay unas 1.700 granjas. En total, en la comarca de A Ulloa, somos 8.000 vecinos. Evidentemente tienen un peso grandísimo.

Alejandro: Es que piden 250 millones de euros públicos. Otro insulto para el sector. Aquí se estuvieron solicitando ayudas para poner en marcha proyectos interesantes, por ejemplo, diversificar cultivos, y no se consiguieron. Les llevan negando la concentración parcelaria —que supone un millón de euros— más de diez años. A mí, como ganadero en extensivo, que empecé desde cero y no tuve ni una sola ayuda, también me toca la fibra, porque sí que hay ayudas para otro tipo de granjas, las intensivas, a las que subvencionan hasta el 50 % de la inversión. Es todo un negocio turbio. Y ese es el modelo por el que se apuesta: eucaliptos, granjas intensivas... Así vamos.

Xurxo: El número de iniciativas ganaderas que se están movilizando activamente es pequeño. Son cinco o seis que, precisamente porque no le deben favores a nadie, se posicionan. Sin duda hay muchos más ganaderos preocupados pero que no se atreven a manifestarse abiertamente. Pero bueno, estamos haciendo...

¿Qué les diríais a las lectoras que enfrentan situaciones similares en sus territorios?

Marta: Primero, que no lo vean como algo individual, sino como una amenaza colectiva. Porque una persona sola no hace nada, pero todos los vecinos juntos sí, y se va a ver aquí en cuanto paremos Altri.

Zeltia: Lo estamos viendo, ¿no? Dónde dan las ayudas públicas, dónde no. Es el modelo capitalista, que cada vez llega a lugares más recónditos, y de repente ponen un cartel con un neón luminoso que dice: BIENVENIDOS.

Xurxo: Todo esto lo quisieron meter como ejemplo de economía sostenible. Está claro que hay un engaño de fondo y el capitalismo se viste de sostenibilidad. Y de eco, bio..., todos los prefijos que le quieras meter.

Marta: Cuando empiezan a aparecer todos esos adjetivos de manera repetida en un proyecto grande, y muchos puestos de trabajo..., desconfía automáticamente.

Alejandro: Y si viene la administración de la mano de la empresa que quiere hacerlo, desconfía y preocúpate. Están ahora mismo con una campaña informativa, bueno, desinformativa, brutal.



Zeltia Laya

Marta: En Portugal, Altri se hizo con un grupo de comunicación... y se acabó el problema de que se hablara mal de ellos.

¿Cómo es el impacto emocional que se sufre? ¿Cómo se gestiona?

Marta: Es muy duro, porque defendemos algo que es básico y que debería venir dado por la administración. Pero no, todo el tiempo palos en las ruedas. Entonces, a veces descargamos la frustración con nuestros compañeros o con nuestros familiares más cercanos, también me persigue la idea de que el tiempo que dedico a esta lucha es tiempo que le quito a mi familia.

Xurxo: Surgen roces humanos que estamos intentando gestionar de la mejor manera posible y, aunque es duro, está más que recompensado por la respuesta colectiva. Tenemos ese reto de futuro, aprovechar esa inercia para crear una estructura que sirva como autodefensa, porque van a venir más amenazas.

Alejandro: Fue muy emocionante la manifestación del 26 de mayo. Los días posteriores creo que todos estábamos con los sentimientos a flor de piel. Aunque sea un contrasentido, gracias a Altri está surgiendo algo importante aquí.

Zeltia: En el ámbito familiar, a veces sí que es un cuestionamiento un poco intenso. Hay momentos de dudas, porque estás con movidas personales y compaginarlo todo es muy difícil. A veces hay poco cuidado entre nosotros, pero lo reconocemos, entonces es positivo, es una

Alejandro García



Tenemos ese reto de futuro, aprovechar esa inercia para crear una estructura que sirva como autodefensa, porque van a venir más amenazas.

cuestión que sí que se reflexiona y se intenta mejorar. Cada vez me doy más cuenta de lo importante que es cuidarnos.

Alejandro: Lo que duele es ver que tenemos a la administración completamente vendida. Y atacándonos como nos atacan y como nos descalifican. Al principio me sorprendió porque yo no sabía que venían tan de la mano. Ese servilismo, tener a la administración al servicio de una empresa... Me duele porque entiendes que debería funcionar de otra manera, gobierne quien gobierne.

Marta: Una cosa que me hace sentir bien ahora es que Ulloa Viva es un agente que está a la altura de la Xunta o de Greenfiber. Eso costó muchísimo. Era impensable al principio. Te hace sentir muy bien, porque quiere decir que lo que hicimos hasta ahora sirvió. Y tenemos un nombre. Y no pusimos dinero para eso. El dinero tiene mucho valor, pero hay otras cosas que tienen más valor... y esa es una lección que queremos dejar.

¿Cuáles son las perspectivas de futuro?

Marta: La opción de que venga no la veo, eso es imposible, no se va a instalar.

Zeltia: Yo tampoco lo imagino. Ni quiero imaginarlo. Es como una licencia personal, no me permito pensar en eso.

Xurxo: Yo veía esa amenaza cada vez que iba por allí. Me he planteado muchas veces cómo sería. Ya viví otras destrucciones de espacios naturales, esa frustración, pero ahora llevo 10 meses

sin permitírmelo. Veo la fuerza que tenemos... y vamos a por todas.

Alejandro: Yo tampoco me planteo un futuro con Altri. Es incompatible con nuestra vida. Quiero pensar que este germen de la plataforma va a enraizar y va a dar sus frutos. Para hacer comunidad, que también nos hace falta. Algo que se perdió en la Galicia rural es ese trabajo en comunidad, as rogas que se hacían para trabajar en las aldeas, para ayudarse entre los vecinos. Pero sobre todo dará frutos en dejar de sufrir amenazas. Que nos dejen en paz una temporada. Porque si no son los eólicos, son las minas, si no son las celulosas... Tenemos ya de todo eso en abundancia.

Marta: Creo que hay que ser positivos en que las luchas sociales se pueden ganar. Al principio llegas a ellas un poco derrotada; pero, poco a poco, eso va cambiando. Hay que cambiar esa actitud. Cuando estaba Zeltia en Bruselas reclamando que no se financiara el proyecto, paré en un bar a tomar un café y había gente hablando del tema: «Y fueron a Bruselas, ¿eh?, al final aún lo van a parar», decían. (Risas)

Sergio S. Taboada

Revista SABC

EN PIE DE ESPIGA

Pablo Izquierdo Blanco

COMPRENDER PARA COEXISTIR

CÓMO FACILITAR LA CONVIVENCIA ENTRE LA FAUNA SILVESTRE Y LA SOCIEDAD

La coexistencia entre la fauna salvaje y la naturaleza con la presencia humana es imprescindible; sin embargo, la coexistencia entre el lobo ibérico y la ganadería extensiva es un tema controvertido y complejo. Distintos colectivos expresan posturas dispares y ejercen presión para verlas reflejadas en la política, en muchos casos, con el apoyo de los medios de comunicación, haciendo que se avive una problemática histórica. Este conflicto refleja la difícil tarea de encontrar un equilibrio entre la conservación de la biodiversidad y la sostenibilidad de las actividades económicas tradicionales.

El lobo, como especie protegida, desempeña un papel crucial en el ecosistema. Es un depredador clave que regula las poblaciones de otras especies contribuyendo al equilibrio natural. Su presencia es indicador de un entorno saludable y su conservación es un imperativo para mantener la diversidad biológica. Sin embargo, su regreso a áreas donde había sido prácticamente erradicado ha generado una serie de desafíos para las personas que apuestan por un manejo ganadero extensivo, que ven sus rebaños amenazados por los ataques de estos depredadores.

La ganadería extensiva, por otro lado, es una práctica ancestral que no solo tiene un valor económico, sino también cultural y medioambiental. Este tipo de ganadería contribuye a la preservación del paisaje, al mantenimiento de razas autóctonas y a la gestión sostenible de los pastos. Sin embargo, los ataques de lobos pueden tener un impacto devastador en los rebaños, especialmente para pequeños proyectos ganaderos que dependen de sus animales para subsistir. La pérdida de un solo animal puede suponer un golpe económico y emocional significativo, lo que alimenta el resentimiento hacia las políticas de protección del lobo.

Las soluciones no se basan en la exclusión

Las políticas actuales, que buscan proteger al lobo, a menudo son percibidas por los ganaderos y ganaderas como elaboradas desde despachos urbanos, sin un verdadero entendimiento de las dificultades que enfrentan en el terreno. Parece que buscan que abogemos por la ganadería intensiva e industrial, con la que este problema se acabaría, en contraposición a lo que la lógica señala como imprescindible, que es la ganadería tradicional extensiva.

En este sentido, es esencial que las soluciones no se basen en la exclusión, sino en la integración. No se trata de elegir entre el lobo o la ganadería extensiva, sino de encontrar formas de coexistencia que sean viables para ambas partes. Programas de compensación económica por las pérdidas, sistemas de vigilancia y protección más eficaces, así como la promoción y el apoyo institucional a los métodos tradicionales de defensa del ganado, como el uso de mastines, son algunas de las medidas que pueden contribuir a mitigar el conflicto.

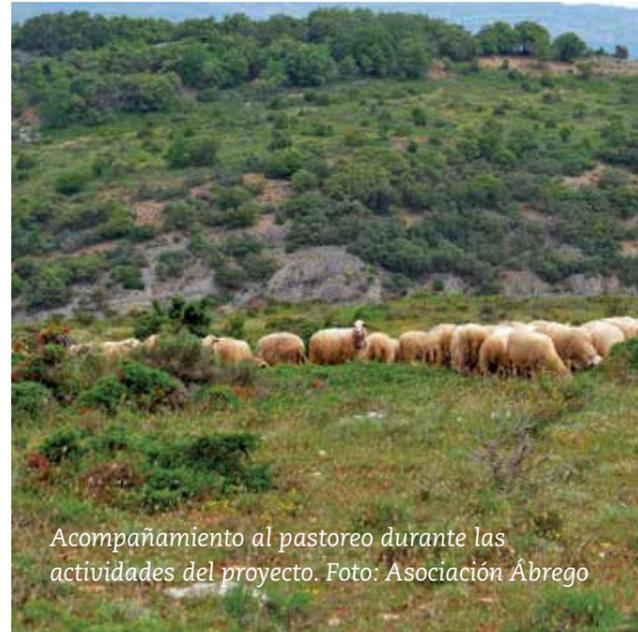
Además, es fundamental fomentar un diálogo genuino entre todas las partes implicadas:

Parece que buscan que abogemos por la ganadería intensiva e industrial, con la que este problema se acabaría.

ganaderos y ganaderas, conservacionistas, administraciones públicas y la comunidad científica. Solo a través de un enfoque participativo se podrá avanzar hacia soluciones que aseguren la viabilidad de la ganadería extensiva y a su vez protejan la fauna y flora del territorio, que no solo protejan al lobo, sino que también aseguren la viabilidad de la ganadería extensiva. El reto está en construir un futuro en el que la biodiversidad y la actividad humana puedan convivir en armonía, respetando y valorando las aportaciones de ambos al patrimonio natural y cultural del país.

Comprender para coexistir

A lo largo de todo este 2024 hemos desarrollado el proyecto «Comprender para coexistir», que facilita la convivencia de la fauna silvestre y la sociedad llevando a cabo un primer proceso de documentación (investigación y entrevistas) y posteriormente posibilitando encuentros en los que se exponían casos de éxito en la coexistencia sirviendo de formación para otros profesionales del sector ganadero. El proyecto lo hemos referenciado en el cuadrante norte de la provincia de Burgos, correspondiente con la comarca de Las Merindades. En su extensión confluyen varios elementos geográficos: la meseta castellana, el valle del Ebro y los estribos de la cordillera Cantábrica. Esto hace que sea un espacio de transición, existiendo zonas muy diferentes en cuanto a paisaje, vegetación, economía, hábitat o arquitectura al asociarse en un mismo entorno paisajístico rasgos de la zona húmeda cantábrica y de la zona mediterránea seca; esto es lo que le hace tener un gran patrimonio natural de gran valor ecológico y



biológico. Estas características geográficas, unidas al surgimiento de los montes de utilidad pública a raíz de las desamortizaciones de mediados del siglo XIX, han llevado a que esta comarca haya sido tradicionalmente de uso forestal y ganadero. Los montes de utilidad pública, gestionados por la administración pública, han sido fuente de vida y riqueza para la comarca y sus habitantes, que han aprovechado la corta de arbolado para leña, carbón vegetal y madera para la construcción, así como para la ganadería extensiva de ovino y bovino.

No obstante, esta convivencia no es exclusiva de nuestra zona de estudio, es por ello que nuestro proyecto no ha virado únicamente en torno a esta comarca. La tensión es más latente en los espacios en los que conviven una mayor presencia del lobo y una gran tradición ganadera, como pueden ser áreas de Cantabria, Asturias o País Vasco, pero dicha problemática trasciende al ámbito urbano y nacional al haber adquirido un componente social muy importante alcanzando a la esfera política.

De esta forma surge a nivel social una dualidad de opiniones y posicionamientos que hemos podido ir conociendo a lo largo del transcurso del proyecto.

En voz de algunos profesionales de la ganadería se visibiliza que la problemática a la que hacemos referencia no parece la mayor preocupación para el sector. Desde su punto de vista quedan relegados a un segundo plano por la institución y



por los medios de comunicación, quienes parece que buscan que la población general focalice los problemas del sector ganadero en el conflicto de la coexistencia con el lobo, dejando en un segundo plano otros temas de vital importancia y trascendencia.

Y desde nuestra posición, ¿qué podemos hacer?

A lo largo de nuestro proyecto, también hemos podido concretar con base en nuestra labor de investigación y las experiencias relatadas por los distintos agentes, una serie de propuestas viables para garantizar la futura pervivencia del lobo ibérico como elemento clave en nuestros ecosistemas, así como la persistencia de un sector ganadero tan trascendente para el desarrollo de los espacios rurales de nuestro país.

Antes de aterrizar con esas propuestas, es interesante comentar que la caza de la especie no acabaría con el problema, únicamente su total supresión, algo que generaría un impacto irreversible en los ecosistemas. De hecho, esta cuestión lleva siendo foco de conflicto desde hace décadas, por tanto, ya atisbamos que el problema no radica de ahí. Y realmente el furtivismo hacia el lobo no hace sino agravar el conflicto. La reducción de unidades de los grupos reproductores, así como la desjerarquización de los mismos mediante la posible supresión de los progenitores, convierte a la manada en un conjunto mucho más débil para efectuar ataques hacia grandes ungulados

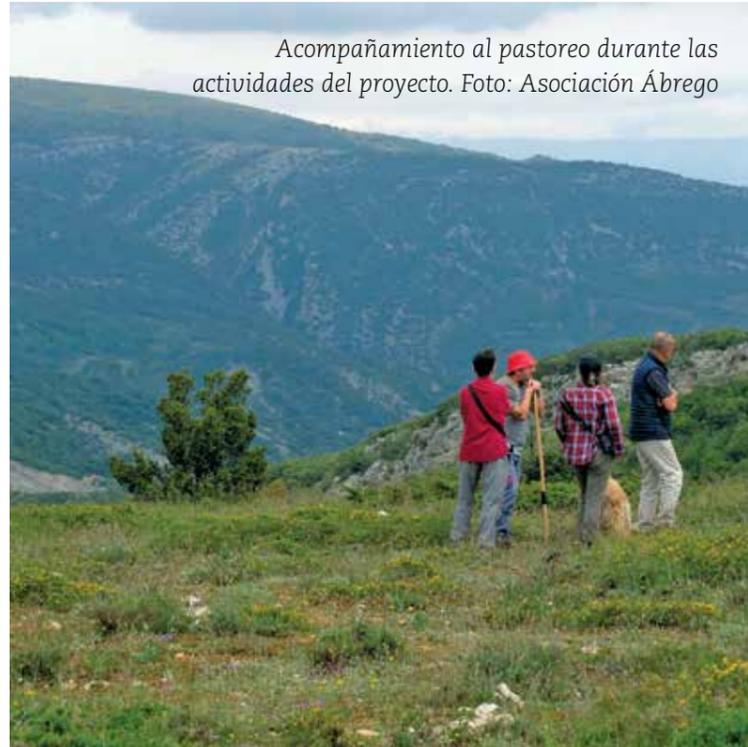
salvajes y vira su objetivo hacia presas más fáciles como son las cabezas de ganado.

Por tanto, para garantizar la posible convivencia de ambos bandos, desde la asociación Ábrego y en voz de numerosos ganaderos y ganaderas abogamos por un buen manejo del ganado como propuesta prácticamente infalible ante la presencia del lobo. Este buen manejo del ganado responde a la inclusión en el proyecto ganadero de una serie de métodos de prevención frente a ataques al ganado como la disposición de infraestructuras para proteger a los rebaños, véase cercados, tenadas o corrales eficaces (de altura cercana a los dos metros), la presencia de perros guardianes (en su mayoría mastines) o la presencia humana que hace rehuir a la especie.

Por si fuera poco, la práctica de la ganadería de forma regenerativa mediante un manejo holístico permite la convivencia total entre una actividad humana como es la ganadería y su entorno. Este tipo de manejo trata de emular el modo de vida de los herbívoros salvajes, que permite preservar los pastos a largo plazo fijando el carbono en los suelos mediante la rotación de pasto.

Es cierto que las propuestas para la protección del ganado citadas requieren de una inversión inasumible en muchos casos, sobre todo para las ganaderías más pequeñas o las de nueva incorporación. Por ello, defendemos la parcial y progresiva sustitución de las ayudas destinadas a desperfectos generados por ataques de fauna salvaje, por esas medidas de protección, así como

El papel de la sociedad es más trascendente de lo que creemos y tiene la potestad de garantizar el futuro de la ganadería extensiva.



responsable y de proximidad, y garantizar la perdurabilidad de las personas ganaderas de su comarca, provincia o región, lo que, además, asegura una buena calidad relacionada directamente con el tipo de manejo, del mismo modo que no consumir productos de ganadería industrial.

Por otro lado, debemos «invadir» el medio rural también de forma responsable en nuestras excursiones y visitas. Debemos respetar al ganado y a los perros guardianes y no dejar abiertas las puertas de cercos o vallados.

¿A qué conclusión llegamos?

La coexistencia entre la ganadería y el lobo es un desafío complejo, pero no insuperable. A lo largo de este análisis, hemos visto que la clave reside en encontrar un equilibrio entre la

la profesionalización de la figura del pastor como elemento clave para la protección y cuidado de los rebaños que ya se está implementado en otras comunidades. ¿Cómo puede ser que haya ganaderos y ganaderas a los que les sale más a cuenta perder el ganado por ataque que comercializarlo?

Otro de los reclamos más repetidos entre los agentes implicados es la creación de una normativa autonómica específica para la ganadería extensiva, que recoja las obligaciones y derechos de las personas que han apostado por esta forma de vida. Esta normativa debería contemplar ajustar la legislación a un territorio tan amplio y con tantos casos particulares que pudiésemos personificar mismamente en la problemática que nos concierne (no es igual la convivencia en todas las provincias). Además, esta ley debería estar orientada por supuesto a paliar las trabas burocráticas a las que se enfrentan la práctica totalidad de los ganaderos y ganaderas a diario.

Una medida, ya no tan directamente relacionada con la convivencia con la fauna salvaje, es la concienciación a la ciudadanía con la ganadería extensiva y particularmente con la figura del ganadero o ganadera y su actividad laboral. El papel de la sociedad es más trascendente de lo que creemos y tiene la potestad de garantizar el futuro de esta actividad en peligro de extinción. Tiene en su mano ejercer un consumo

protección de la biodiversidad y el mantenimiento de prácticas agropecuarias sostenibles. Si bien el lobo es un depredador necesario para la salud de los ecosistemas, su presencia puede generar tensiones en las comunidades rurales, particularmente en el sector ganadero. Sin embargo, diversas estrategias como la implementación de medidas preventivas, la compensación justa por daños y la educación ambiental pueden facilitar esta convivencia.

El reto es fomentar un cambio de paradigma que promueva soluciones basadas en el respeto mutuo, el uso de tecnologías innovadoras y la recuperación de conocimientos tradicionales. Solo a través de la cooperación —entre ganaderos y ganaderas, conservacionistas y autoridades— será posible construir un futuro en el que la ganadería extensiva y la fauna salvaje coexistan de manera armónica, asegurando la conservación de especies y el mantenimiento equilibrado de nuestro entorno natural, sin comprometer los medios de vida de las comunidades rurales. La convivencia es viable, pero requiere compromiso, diálogo y la voluntad de trabajar en armonía hacia un bien común.

Pablo Izquierdo Blanco

Asociación Ábrego



Rashid en la actualidad. Foto: CEHDA

Recuperar los saberes ancestrales para conectar con la tierra

ENTREVISTA A RASHID ABUBAKAR IDDRISU

Hace más de veinte años, Rashid dejó atrás su pueblo en Ghana con un sueño: llegar a Europa, encontrar trabajo y ganar suficiente dinero para ayudar a su familia y garantizarse un futuro mejor. Con él hemos hablado sobre la educación de las y los jóvenes de su país, la migración, la visión de la cooperación internacional, el desarrollo sostenible y la necesidad de conectar con la tierra.

Su decisión estaba impulsada por la visión de un Occidente idealizado, forjada por las imágenes que veía en películas norteamericanas (de Chuck Norris, concretamente) donde se ganaban fortunas con facilidad. Miró el mapa y vio que la distancia hasta Europa era corta. Su travesía no duró tres días, como él pensaba. Duró mucho más y no fue sencilla: desde el desierto hasta la costa, pasando por diferentes pateras, se enfrentó a engaños y a peligros, donde compañeros de viaje perdieron la vida.

Cuando Rashid llegó a Barcelona, «solo me pedían papeles, pero no sabía qué eran», explica. Participó en las movilizaciones y la huelga de hambre contra la ley de extranjería, a principios de 2001. La dureza de la situación laboral y la precariedad que encontró no se correspondían con las expectativas de ganar 400 dólares por hora, tal como había creído al ver las películas. En realidad, ganaba 580 euros al mes trabajando en condiciones precarias.

Ahora los jóvenes no saben vivir en el pueblo, de la tierra. Son como extranjeros en su propio lugar.

Esta experiencia lo llevó a reflexionar profundamente sobre las falsas expectativas que muchos jóvenes africanos tenían sobre Europa y el viaje migratorio, y decidió fundar, junto con otros compañeros, CEHDA (Asociación por el desarrollo, cultural, ambiental y humano, por sus siglas en inglés), con el objetivo de concienciar a la gente joven de su pueblo sobre la realidad de la migración y fomentar proyectos locales para evitar que tuvieran que marcharse. Nos cuenta que hasta que no dejó de ser presidente de CEHDA y entró en su lugar una persona catalana, no recibieron financiación. Lo describe como discriminación administrativa. Quizás pensaban que, por ser inmigrante, se iba a ir con el dinero. O, tal vez, que la asociación necesitó un tiempo de rodaje para entrar en la lógica de la administración.

A pesar de las adversidades, Rashid ha conseguido transformar su experiencia migratoria en un ejemplo de cómo la cooperación comunitaria y la recuperación del conocimiento tradicional pueden ofrecer soluciones sostenibles a los desafíos de la migración y la pobreza rural.

¿Por qué los jóvenes de tu pueblo no quieren quedarse y piensan en migrar?

Cuando preguntamos a los jóvenes de qué quieren trabajar nos contestan que quieren ser *business man* o mecánico de coches, aunque en realidad en el pueblo no hay tantos negocios ni tampoco tantos coches para los talleres mecánicos. Las mujeres quieren dedicarse a la compra-venta de productos. Pocos son los jóvenes que quieren trabajar en el campo. Y esta situación nos tiene que hacer reflexionar.

Uno de los principales motivos lo podemos encontrar en el sistema educativo, en el que se emplean materiales y libros que vienen de fuera. Los

libros tienen imágenes y dibujos de plantas, árboles y animales de otros lugares, que no están ahí; pero hay que memorizarlo y entenderlo para pasar el examen. Si estás estudiando cactus y manzanas que no existen aquí, cuando acabas de estudiar, ¿qué vas a hacer? Ello provoca que los jóvenes estén desconectados de su tierra, el conocimiento les viene de lejos. La formación es muy eurocéntrica. Si alguien está estudiando fuera de su cultura, pues se le está preparando para irse fuera, a Europa.

Ahora los jóvenes no saben vivir en el pueblo, de la tierra. Son como extranjeros en su propio lugar, se sienten obligados a abandonarlo y creen que fuera van a encontrar un futuro mejor.

¿Cómo se puede cambiar esta situación?

Por una parte, hemos de hablar con ellos para que vean que la migración a Europa es peligrosa y que la realidad que encontrarán es muy diferente a la que creen y, por otra parte, hemos de intentar que se queden. La gran mayoría de personas que migran son hombres.

En mis frecuentes visitas les hablo de mi experiencia y de lo que se van a encontrar. Algunas veces llevo a algunos a ver el mar, que no lo han visto nunca, y les explico que Europa está al otro lado, que no ven, y que, si se estropea la patera, seguramente se van a morir. Es un trabajo que hay que explicar constantemente, por ello grabamos imágenes de gente que duerme en la calle en Barcelona, que hace cola para comer algo... No se lo creen. También les hablamos de personas de nuestro pueblo que murieron al intentar atravesar el mar para llegar a Europa.

Y siempre les digo que no les voy a ayudar a llegar a Europa, pero que podemos hacer cosas conjuntas en el pueblo. Es importante intentar que se queden y para ello es necesario trabajar con ellos para que conecten con la tierra.

Pero nos encontramos con un problema. Ahora los ancianos, los padres y las madres no pueden ayudar a los jóvenes en los estudios porque no saben lo que se enseña en las escuelas. Ello genera un conflicto generacional, los jóvenes ya no escuchan a sus padres y los abandonan... y hay una pérdida de saberes tradicionales y ancestrales.

Es necesario recuperar el saber ancestral para entender cómo nuestros ancianos pudieron vivir en su tierra sin necesidad de emigrar antes de la colonización.



Mujeres aventando el mijo.
Foto: Lucía Acosta Hurtado

Sabemos que muchos jóvenes no quieren saber nada. Prefieren beber un refresco comercial, que solo es líquido con mucho azúcar, antes que comer los mangos del pueblo. Todo lo que viene de fuera tiene más valor, incluso el arroz. El arroz local es más sano, pero la gente no lo compra porque la empresa que vende el arroz importado tiene la publicidad. Esta es una mentalidad que debemos cambiar, que nos impusieron, y siento que poco a poco se empiezan a dar cuenta de que las cosas no son como nos las vendieron.

El desarrollo sostenible tiene que ser la base, pero desde tu propio conocimiento, de lo que entiendes y lo que tienes en tu hogar. Si el desarrollo te lo traen de fuera, ya no puedes lograrlo porque tienes un conocimiento limitado. Yo mismo lo vi cuando llegaron los alemanes a mi pueblo. Iniciaron una formación agrícola para criar vacas, para mejorar la agricultura. Los que vienen aquí no conocen la tierra y proponen soluciones de su tierra. Nos traen fertilizantes, semillas y abonos que no son de aquí, y cuando se van es el desastre. No se tiene dinero para comprar fertilizante, no se conoce el cultivo que nos trajeron. Si no puedes cultivar, no tienes

para comer ni para vender y, además, la tierra ya no es tan fértil.

Y lo que estamos demostrando es que las semillas y cultivos locales son mejores y dan menos trabajo y, por lo tanto, hay que recuperar los saberes para conocer y saber cultivar.

Por todo lo que dices parece que eres muy crítico con la cooperación internacional.

Sí, claro. Yo creo que forma parte del falso mundo en el que vivimos. En Ghana y en Europa tenemos culturas diferentes, tenemos climas diferentes. Por ello, si piensas que un proyecto europeo puede funcionar en Ghana, estás equivocado.

Los proyectos de cooperación internacional están planificados en España, en Europa, y sus ideas se imponen en Ghana. En lugar de sentarse con las comunidades, buscan lo que quieren y buscan a gente que los entienda y acepte. Entonces hablan y trabajan con personas que tienen estudios en la universidad y, a partir de ahí, elaboran los proyectos.

Al final, no están buscando el conocimiento local, están buscando a alguien que pueda entender la filosofía de donde viene ese proyecto.

Semillas con jet lag

«Los ancianos conocen la tierra, el calendario de las cosechas», afirma Rashid, «en cambio, quienes han estudiado pierden este calendario y saber local y piensan con los calendarios de las semillas que no son de aquí. Entonces les digo: "Cuando en Ghana es de día, en Estados Unidos es de noche. Cuando estás trabajando, allí están durmiendo. Y lo mismo les pasa a las semillas. Si traen semillas de Estados Unidos van a tener jet-lag y para no morir necesitan los fertilizantes y los químicos. Si solo tienes esas semillas, siempre las tendrás que comprar junto a los químicos para que no se mueran"».

En los pueblos y en las aldeas, hay ancianos y ancianas que conocen mucho mejor la situación, pero, en vez de escucharlos y apoyarlos, trabajan con jóvenes que saben leer pero no están conectados con la tierra. Además, los cooperantes que van a trabajar viven en la capital, tienen dinero y viven bien. Entonces, ¿cómo van a ver la realidad de lo que está pasando y cómo vive la gente?

Y, por ello, la cooperación internacional no funciona. Si los millones y millones de dólares que se han invertido se hubieran destinado a cosas reales, África habría cambiado, pero no ha sido así.

¿Y cómo se pueden recuperar este saber ancestral?

Hay que hablar con las personas ancianas antes de que se mueran para que nos expliquen y poder recuperar esos saberes ancestrales.

El problema que identifiqué es que la gente no quería hablar con ellas, tenían miedo a acercarse. Yo fui a sus casas y fueron las primeras sorprendidas, porque no sabían lo que quería. A partir de las charlas tomamos confianza y empezamos a hablar de los saberes ancestrales, de su conexión con la tierra, de su manera de cultivar. Y, después, empezamos a investigar y buscar semillas locales que guardaban. Nuestra sorpresa fue que conseguimos más de 80 variedades e hicimos un banco de semillas. Fueron los mismos ancianos los que nos explicaron de qué manera se podían conservar sin necesidad de utilizar químicos.

Con la práctica de recuperar semillas, la gente pudo ver que las cosechas eran mejores y vieron que los alimentos tenían más sabor.

Además, nos vimos en la necesidad de buscar recetas ancestrales. No podíamos usar maíz local para convertirlo en un plato con recetas de fuera. De nuevo hablamos, nos sentamos y preguntamos a los ancianos y las ancianas el modo de recuperar dichas recetas y maneras de cocinar. Aunque hemos recuperado bastantes, muchas de ellas se han perdido con la muerte de nuestros

antepasados. No es como hoy en día, que buscas en internet y lo encuentras.

Con la intención de no perder este conocimiento, surgió la idea de hacer un libro de recetas y abrir un restaurante con precios populares y cerrar el ciclo: del campo a la mesa. Ha sido una manera de avanzar y de moverse haciendo cosas para dar la vuelta a la tortilla. ¿Qué tenemos aquí? ¿Cómo podemos aprovechar lo que tenemos y que sea nuestra manera de vivir?

Para recuperarlo también hay que mirar el sistema educativo e incorporar ese conocimiento y saber ancestral en su material. La dificultad es que todo este saber es de comunicación oral, no hay nada escrito, y si las personas se mueren, ese conocimiento se pierde. La educación es una herencia que hay que recuperar a través de tus antepasados. Te enseñan lo que conocen.

¿Quieres hacer una última reflexión?

Siempre que puedo, intento visitar a las personas ancianas de mi pueblo. Te vas dando cuenta de que te explican una historia diferente de lo que tú conocías. Hablan palabras puras, conectadas con la tierra. Y se irán, se morirán con un conocimiento increíble. Esta conexión se está perdiendo. Entonces, pienso que tus ancestros te castigan y la tierra te castiga porque no los respetas. ¿Cómo se van a comunicar contigo si has perdido la capacidad de conectar con ellos? ¿Cómo vas a comunicar con la energía de tu tierra si no la respetas? Las ideas de Mahoma, de Jesús, no son de allí y, por tanto, no se van a comunicar con esa tierra. La clave es reconectar los jóvenes con su tierra, con el conocimiento que siempre ha estado aquí. ●

Carles Soler Revista SABC

NOTA: Este artículo es parte del proyecto Tándem Migro-Ambiental Glocal, que se lleva a cabo con la colaboración de la Agència Catalana de Cooperació de la Generalitat de Catalunya (ACCD).

VISITAS DE CAMPO



Foto: Nicolás Pousthomis (Minga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir)

Dario Aranda

La Argentina de Milei

ULTRADERECHA POLÍTICA, AGRONEGOCIO Y HAMBRE

El gobierno de Javier Milei aplicó una política neoliberal que golpeó de lleno a los sectores populares. La pobreza dio un salto récord, afecta al 53 % de la población y hay un millón de niños que no cenan. Profundizó las políticas para el extractivismo y selló alianzas con el agronegocio. Campesinos e indígenas se mantienen organizados, movilizados y construyen otros modelos.

«El calentamiento global es una mentira». «Tendrán el derecho a morir de hambre». «Los voy a mear a todos. Si siguen jodiendo, les cierro el Congreso» (en referencia a los partidos opositores). Son solo tres muestras de los exabruptos y agravios que vocifera a diario el presidente de Argentina, Javier Milei. Pero no son solo palabras. En los hechos, el país experimenta una suba récord de pobreza (afecta al 53 % de la población), el precio de los alimentos acumula una suba interanual del 190 % y profundizó las

políticas para el extractivismo agrario, minero y petrolero. Movimientos campesinos, pueblos indígenas y asambleas socioambientales son trincheras de resistencia ante el gobierno de ultraderecha.

Diez meses y más pobreza

Javier Milei asumió la presidencia el 10 de diciembre de 2023. Le siguieron meses arrasadores en diversos frentes: devaluación del 118 % en su primer mes de gobierno, un salto inflacionario del



Foto: Natalia Roca (Minga. Fotos libres para la soberanía alimentaria y el buen vivir)

95 % en los primeros ocho meses y una baja del presupuesto para ayuda social, salud, educación y todo lo relacionado con los sectores populares. No fue novedad que, en la última medición oficial, los datos de pobreza fueron escalofriantes: 25 millones de argentinos son pobres, el 53 % de la población (un salto de once puntos desde que asumió la presidencia).

La cifra más elocuente la dio, en agosto, Unicef: un millón de niños y niñas de Argentina se va a dormir sin cenar. Y 4,5 millones de adultos se salta alguna de las cuatro comidas diarias (en muchos casos, para que sus hijos puedan comer). En el otrora «granero del mundo», el hambre corroe la vida.

Argentina nunca había experimentado la llegada de alguien totalmente ajeno a la política, aunque con amplio respaldo de sectores del más rancio empresariado local e internacional. Dos de sus padrinos políticos son Eduardo Eurnekián y Eduardo Elsztain, ambos ligados a sectores de medios de comunicación y del extractivismo minero, petrolero y del agronegocio (Elsztain es uno de los mayores terratenientes del país).

Milei ha provocado lo que suele llamarse una «doctrina del shock», conocida dentro del sector de la militancia social, sobre todo desde la investigación de la periodista Naomi Klein en 2007 (basada en la teoría y práctica del economista estadounidense Milton Friedman). De forma muy simplificada, toma la referencia de las antiguas «terapias de electroshock», que aplicaban descargas eléctricas en personas y les hacían perder la capacidad de reacción, las paralizaban.

A pesar de ello, se han vivido dos paros generales —la Confederación General de Trabajadores (CGT) es muy cuestionada por su connivencia con todos los gobiernos de turno—, tres movilizaciones nacionales multitudinarias: el 24 de marzo (histórica fecha en repudio al último golpe militar) y dos manifestaciones masivas en defensa de las universidades públicas (en abril y octubre), que el Gobierno desfinanció y ataca cotidianamente.

Un modelo para pocos

El Instituto de Agricultura Familiar Campesino Indígena (Inafci) tenía 1100 trabajadores y trabajadoras en todo el país. El gobierno de Javier Milei despidió a 1000. La Dirección Nacional de Agroecología fue cerrada y el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), totalmente desfinanciado. Esto es solo una muestra del desprecio de la gestión de Javier Milei para con los sectores populares del campo argentino.

La última muestra fue el 12 de octubre, una fecha muy sentida para todo el continente y, en particular, para los pueblos originarios. En la red digital X (antes Twitter), la cuenta oficial de la Casa Rosada (lugar de donde ejerce el gobierno el presidente) difundió: «Hoy, 12 de octubre, celebramos el Día de la Raza en conmemoración de la llegada de Cristóbal Colón a América, un hito que marcó el inicio de la civilización en el continente americano».

Por contraposición, Javier Milei visitó la muestra anual del agronegocio Expoagro, donde están presentes todas las multinacionales del sector. Y también la tradicional semana de la Sociedad Rural Argentina (SRA), el espacio más conservador del empresariado terrateniente del país. El presidente les prometió que iba a liberar al sector privado de los controles estatales (cree que el «mercado se regula solo») y consideró que «los días más felices de la historia argentina fueron los días más felices del campo». Y los calificó como «el alma de la economía nacional».

El sabio indígena Marcos Pastrana, del pueblo diaguita de Argentina, lo resumió: «No son políticos, no son gobernantes. Son gerentes ejecutores

de las multinacionales y de los terratenientes».

Otra muestra de qué tipo de «campo» apoya es que, durante su gestión, ya se aprobaron cuatro nuevos transgénicos (dos de soja y dos de maíz). Las empresas beneficiadas: Bayer/Monsanto, BASF y Corteva. Y se mantuvo vigente el hecho más polémico de los últimos años: la comercialización para consumo humano del trigo transgénico (producido por la argentina Bioceres y la multinacional francesa Florimond Desprez), con el peligroso agrotóxico glufosinato de amonio.

En Argentina los organismos genéticamente modificados (OGM) se aprueban a partir de los propios «estudios» de las empresas. La comisión que los evalúa está integrada (y dominada) por las propias empresas que venden los transgénicos. Y los expedientes de autorización son confidenciales.

Pasado y presente del saqueo

La mayor ingeniería legal para el extractivismo en Argentina se aprobó durante la década de los noventa, durante el gobierno del neoliberalismo peronista de Carlos Menem. Son leyes que otorgan grandes ventajas a las empresas mineras, petroleras, forestales y del agronegocio. Legislaciones que se mantuvieron (y perfeccionaron) durante los distintos gobiernos, sin importar su signo político.

La llegada de Javier Milei fue por más. Impulsó un paquete con 600 proyectos de ley, titulado Ley Bases, con un apartado especial en total beneficio para las empresas extractivas. Lo llamó Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI). El gobierno de Milei tiene minoría parlamentaria, pero contó con el apoyo del PRO (conducido por el expresidente Mauricio Macri), la Unión Cívica Radical (partido centenario que fue aliado de Macri) e incluso de sectores del peronismo que impulsan la explotación de los recursos naturales. Dos ejemplos: la explotación de litio en las provincias de Catamarca y Jujuy (norte del país) y el proyecto minero de cobre Josemaría (en manos de la canadiense Lundin Mining Corp) en la provincia de San Juan (oeste del país, al límite con Chile).

Melina Zocchi es integrante de la Asamblea El Algarrobo, en la provincia de Catamarca (noroeste del país), donde rechazan la megaminería. En una entrevista para Agencia de Noticias Tierra Viva no tuvo dudas de lo que implica el Régimen aprobado por el Congreso Nacional: «El RIGI está hecho para atacar de manera directa y absoluta a los territorios y sus bienes comunes. Está claramente

No son políticos,
no son gobernantes.
Son gerentes
ejecutores de las
multinacionales y
de los terratenientes.

orientado a los grandes emprendimientos extractivistas, de distinto tipo, en cualquier punto de nuestro territorio. Solo las grandes corporaciones, en general extranjeras, son las que pueden llegar a ser los beneficiados por estos regímenes».

Las organizaciones campesinas, indígenas y cooperativas

«La situación social es atroz. La necesidad se nota a cada paso. Se nota muchísimo acá en el pueblo, ni te imaginás en la ciudad», explica Mercedes Ferrero, de la organización Trabajadores Unidos por la Tierra (Traut), en la localidad de Los Molinos, a 80 kilómetros de la ciudad de Córdoba (centro geográfico del país).

La organización es protagonista de un hecho inédito: recuperó 250 hectáreas que estaban en manos del ejército, donde se cometieron violaciones de derechos humanos en los años de la dictadura cívico-militar. En esas mismas tierras, ahora se trabajan de forma agroecológica, crían vacuno y gallinas, producen miel y hasta cuentan con una escuela para adultos.

«Siempre apostamos por la autogestión. Y tenemos claro que es un momento muy difícil, por eso trabajamos para sostener lo productivo, lo cultural, lo educativo, todo lo que hemos logrado hasta acá. Siempre creemos en la construcción de comunidad, es el lugar de donde siempre partimos y en el que nos refugiamos. Y hoy más que nunca», señala Ferrero.

La Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra (UTT) es una referencia de las organizaciones campesinas de Argentina. Nuclea a 22.000 familias y tiene presencia en 20 de las 23 provincias del país. Agustín Suárez, uno de sus voceros,

Sophie Chapelle

El acceso a una alimentación saludable para toda la ciudadanía es una responsabilidad de las administraciones públicas

ENTREVISTA A KILLIAN VALLOIS
TÉCNICO DE DEMOCRACIA ALIMENTARIA
PARA LA CAJA COMUNITARIA DE MONTPELLIER

En la ciudad de Montpellier, 400 habitantes tienen acceso a una alimentación de calidad gracias a una caja comunitaria. Esta iniciativa local de Seguridad Social de la Alimentación (SSA) es la más exitosa hasta la fecha en Francia. ¿De qué forma se podría generalizar?

La caja comunitaria de alimentación de Montpellier lleva más de un año en marcha. ¿Cómo funciona este dispositivo?

La caja de alimentación de Montpellier se lanzó en febrero de 2023. Cuenta con un presupuesto de 480.000 euros, que proviene de fondos públicos, privados y de las cuotas que pagan los participantes, que hoy en día son unos 400 euros. El proyecto lo coordina una asamblea ciudadana, compuesta por 61 miembros, la mitad de los cuales se encuentran en situación de precariedad alimentaria.

Esta asamblea se encarga de regular el funcionamiento de la caja, con el objetivo de luchar contra la precariedad alimentaria y permitir que el mayor número posible de personas tenga acceso a una alimentación de calidad. Para llevar a cabo este proyecto de caja comunitaria de alimentación, se constituyó la asociación de segundo nivel Territoires à vivreS en 2021.¹

1. Ocho empleados —cinco equivalentes a tiempo completo— trabajan actualmente para garantizar el buen funcionamiento de la caja de Montpellier.

explica que el gobierno no solo eliminó todos los programas, subsidios y créditos para el sector, sino que no existe interlocución con los ministerios y los funcionarios ni siquiera dialogan con las organizaciones, algo que no había sucedido ni en la gestión de Mauricio Macri (2015-2019).

En distintas regiones donde está presente la UTT hubo temporales que arruinaron cosechas y, en otras zonas, también sufrieron sequías. A diferencia de otras gestiones, el actual gobierno no brindó ningún tipo de ayuda. «Si no aparece algo de asistencia, va a ser una bomba de tiempo», alerta.

Además del presente complejo y sin cambios a la vista, Suárez advierte de cada crisis —como fue 2001 y los últimos años, con una inflación descontrolada—: «lo que hace es profundizar la desaparición del sector campesino, del pequeño productor, de las cooperativas».

Afirma que todo lleva, también, a la concentración de tierras en cada vez menos manos. Los datos del último censo agropecuario marcan que el 1 % de las explotaciones agropecuarias controla el 36 % de la tierra, mientras que el 55 % de las chacras (las más pequeñas) tiene solo el 2 % de la tierra. Otra muestra de los impactos del agronegocio implantado en Argentina: en 30 años desapareció el 41 % de las explotaciones agropecuarias.

Organización, agroecología y luchas

«Verdurazos» es el nombre de la novedosa acción de protesta que instaló hace años la UTT en las grandes ciudades de Argentina. Consiste en ir con los campesinos y campesinas que producen alimentos hasta alguna plaza muy concurrida y distribuir las frutas y verduras que cosechan. Muchas veces son entregas sin costo, otras a muy bajo precio. Es una forma muy efectiva de visibilizar la situación del sector. Lo hicieron durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, de Mauricio Macri y también de Alberto Fernández.

En lo que va del gobierno de Javier Milei, se han convocado numerosos verdurazos y acciones similares que se han replicado con otras organizaciones de la agricultura familiar.

Y se apostó por el fortalecimiento del sector rural con la creación y ampliación de la Mesa Agroalimentaria Argentina (MAA), donde confluyen otras organizaciones nacionales, como el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI-ST), la Federación de Cooperativas (Fecofe), Bases Federadas y la Federación de

Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (Fonaf).

Han estado en las calles en las movilizaciones de estos meses (por la universidad pública y por los jubilados, ambos sectores atacados por el gobierno). Y han multiplicado los diálogos con la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), uno de los espacios gremiales que nuclean a gremios movilizadas. Entienden que la lucha debe ser multisectorial.

Aún en un contexto tan adverso, la MAA apuesta por la agroecología y la soberanía alimentaria. Como muestra de eso, la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST, que integra la Mesa Agroalimentaria) consolidó el trabajo en 500 hectáreas que los campesinos y campesinas recuperaron en Mendoza (zona oeste del país, cerca del límite con Chile). Donde antes había tierra abandonada, ahora hay alimentos sanos y trabajo cooperativo.

Asimismo, como Mesa Agroalimentaria, acaban de lanzar una certificación agroecológica participativa para los alimentos que producen en las veinte provincias.

«En el marco de la situación negativa, estamos convencidos de mantener la movilización y la iniciativa. La certificación agroecológica es una muestra de eso. De fortalecer el vínculo con quienes concurren a diario a nuestros locales porque saben que ofrecemos alimentos sanos, sin venenos, y que así se fortalece el campo que alimenta al país», explica Suárez.

El 8 de octubre se conmemora en Argentina el Día del Trabajador Rural. La UTT organizó actividades en distintas regiones y precisó el contexto nacional en un comunicado: «Aunque Argentina tiene grandes extensiones de tierra, están concentradas en pocas manos. Muchas familias campesinas producen en tierras alquiladas, con contratos precarios que les impiden construir viviendas dignas o acceder a servicios básicos. Luchamos por el acceso a la tierra para que los trabajadores y trabajadoras rurales puedan producir con agroecología, construir sus hogares y comercializar a precios justos».

Y, aun en tiempos de gobiernos de ultraderecha, dejaron un aviso: «Seguiremos peleando por nuestros derechos, por la soberanía alimentaria y la justicia social».

Dario Aranda

agenciaterraviva.com.ar



A finales de 2022, unos cuarenta habitantes de Montpellier participaron en la primera asamblea.
Foto: Caisse alimentaire commune de Montpellier

para la toma de decisiones en común. ¿Quién debe pagar una cuota? ¿En qué modalidades? ¿A cambio de qué?

El lanzamiento oficial de la caja tuvo lugar en febrero de 2023. Los primeros 45 miembros empezaron a pagar la cuota mensual y a comprar alimentos. Luego se fue abriendo a más personas, hasta llegar a las 400 y pico que somos ahora.

¿Qué perfil tienen los participantes?

Queríamos que nuestro colectivo fuera representativo de la población local. Basándonos en dos criterios, la edad y el nivel de ingresos, hicimos un sorteo entre quienes habían participado en el concurso. Además de este sorteo, también nos llegó gente de parte de las entidades socias. De esta manera, se unieron unas 80 personas en situación de gran precariedad.

¿Cuál es vuestra política de cuotas?

Se trata de una cuota mensual a cambio de la cual una persona por hogar recibe 100 euros al mes para comprar alimentos. El importe de la cuota es libre: cada persona puede determinar lo que paga en función de sus ingresos.

Hemos optado por esta fórmula porque nadie conoce mejor su situación que uno mismo. Se puede abonar una cuota menor si tienes pocos ingresos. Y, en cambio, puedes contribuir más si tu situación económica te lo permite. Pero no es fácil situarse en la escala de ingresos. Por eso, la asamblea ha generado una herramienta para ayudar a las personas a determinar su cuota, basándose en tres indicadores: la renta familiar, la renta disponible, es decir, lo que queda para vivir una vez pagados los gastos corrientes, y el presupuesto alimentario. En función de dónde te sitúes en la escala, la herramienta te sugiere una cuota u otra. Pero cada persona es libre de usar o no esta herramienta o de seguir sus indicaciones.

Un año después de lanzar esta caja, ¿llegáis a equilibrar el presupuesto con este sistema de cuotas libres?

No, no llegamos al equilibrio. Hoy en día, la cuota media es de 60 euros al mes y se completa a partes iguales con fondos públicos (ciudad, área metropolitana, departamento y región) y fondos privados (de Fondation de France y Fondation Daniel et Nina Carasso). Para tener

un presupuesto equilibrado sin ayudas externas, haría falta una cuota media de 100 euros; pero, entonces, mucha gente se quedaría fuera. Y lo que buscamos es lo contrario: que participen personas en situación de gran vulnerabilidad, abonando una cuota de uno, cinco o diez euros mensuales.

Tampoco hemos conseguido una representatividad equilibrada de la población metropolitana: nos faltan personas en los tramos de renta más elevados. Poca gente se ha mostrado voluntaria en estos estratos de población.

Con estas condiciones no es posible llegar al equilibrio, pero tampoco es nuestro propósito porque consideramos que el acceso a una alimentación saludable para toda la ciudadanía es una responsabilidad de las administraciones. No nos preocupa contar con fondos públicos: es el dinero de nuestros impuestos, que recuperamos en parte para orientarlo hacia una alimentación saludable para todos.

La asamblea ciudadana también ha seleccionado puntos de venta «concertados». ¿En qué se ha basado la selección?

Algunas entidades de Territoires à vivreS ya vendían productos alimentarios. Así que de entrada pudimos avalar cuatro comercios: los grupos de consumo de la asociación Vrac & Cocinas, un supermercado cooperativo, un mercado campesino, y un café-colmado social y solidario. Estas organizaciones comparten nuestro sistema de valores y, de hecho, llevan dos años contribuyendo a que el proyecto salga adelante.

Para elegir otros puntos de venta, intentamos determinar conjuntamente los criterios que nos parecían importantes y elaboramos una ficha del comercio «ideal»: productos de calidad, con precios abordables y con márgenes razonables que permitan una correcta remuneración de los productores, accesibilidad de la tienda a las personas con movilidad reducida, o responsabilidad social. Y, como no existe la perfección, hemos elaborado un sistema de puntos.

Previamente, dos miembros de la asamblea ciudadana visitan el punto de venta para entrevistarse con las personas que trabajan allí. Luego hacen una valoración e informan a la asamblea para que esta determine si el punto de venta puede ser aceptado o no en el concierto.

En la actualidad, han llegado a acuerdos con una docena de puntos de venta y tres

Esta asamblea es realmente un espacio de democracia alimentaria y educación popular.

mercados. Esto representa una trentena de productoras y productores (ver el mapa de puntos de venta concertados).

¿Qué os ha motivado a crear una moneda específica para la caja comunitaria de alimentación, la mona?

Crear una moneda digital alimentaria fomenta el sentimiento de pertenencia. También ayuda a redirigir el consumo hacia los comercios concertados. Podemos preguntarles cuántas monas han recibido y para qué tipos de productos, y así entender cómo se usa esta moneda digital. Estamos empezando a trabajar con estos datos y sabemos que gran parte del dinero va a los productos ecológicos, especialmente a la fruta y la verdura.

¿Las personas que participan consideran que ha mejorado su vida con esta caja?

Aún nos faltan datos para medir el alcance. Pero ya tenemos muchas valoraciones de personas vulnerables que afirman que su seguridad alimentaria ha mejorado. Depende mucho de la situación de cada uno.

Para una persona sola que paga una cuota de 1 euro al mes, recibir 99 euros para la compra mensual significa una gran diferencia y le permite salir a flote en lo relativo a su alimentación. En cambio, para una familia de cinco personas, no se revierte la situación con tan solo 100 euros al mes. Si bien les ayuda a mejorar la calidad de una parte de su alimentación, sigue siendo una cantidad insignificante de su presupuesto alimentario y no les permite dejar atrás la inseguridad.



Carnet de integrante de la asamblea ciudadana de la alimentación. Foto: Caisse alimentaire commune de Montpellier

Por eso queremos consolidar la caja y que se creen dispositivos similares. Esto ayuda también a entender por qué el colectivo nacional para la Seguridad Social de la Alimentación (SSA) aboga por una cuota mensual de 150 euros por persona.

¿Vuestra caja comunitaria forma parte del proyecto de Seguridad Social de la Alimentación (SSA), llevado por asociaciones y organizaciones a escala nacional?

Sí, nos basamos en sus pilares —universalidad, concertación y financiación por cuotas— pero los adaptamos a nuestra realidad local y experimentamos.

Aún no podemos aspirar a la universalidad con un proyecto a pequeña escala, pero es nuestro principal objetivo; para ello, contamos con el sistema de sorteo con el fin de acceder a un público más variado. En cuanto a la concertación, lo que hace nuestra asamblea ciudadana se acerca bastante a lo que se podría implementar en un proyecto de Seguridad Social de la Alimentación a gran escala.

Respecto a la financiación, nuestro sistema se basa en el compromiso voluntario de las personas, que determinan ellas mismas el importe de sus cuotas. En cambio, un proyecto a escala nacional supone contribuciones obligatorias con una cuota fija, como es el caso de la cotización a la seguridad social.

En cualquier caso, somos miembros del colectivo nacional para una SSA y de la red de iniciativas locales del proyecto. Nuestra asamblea ciudadana

ya se ha reunido con otras provenientes de otros departamentos (Vaucluse, Gironde, Drôme). Vemos cómo la asamblea ciudadana poco a poco se va politizando en estas cuestiones de SSA. Y es que la idea es ir más allá de un experimento a pequeña escala en Montpellier y hacer que el concepto cuaje, se multiplique y, ojalá, se generalice.

El experimento de caja alimentaria en Montpellier se prolongará al menos unos meses. ¿Qué previsión hay para después?

Lo más seguro es que entremos en una segunda fase que perdurará hasta finales de 2025. Estamos buscando financiación para ello. Pero primero tendremos que evaluar la primera fase. Aparte del retorno muy positivo que recibimos, tenemos un comité científico que supervisa el proceso. Estaremos atentos, atentas, al resultado, para ver por qué y cómo podemos ampliar la experiencia y darle continuidad.

Probablemente aumentaremos el número de participantes, pero también es posible que modifiquemos las modalidades de cotización, garantizando al mismo tiempo el papel central de la asamblea ciudadana. Queremos que el proyecto siga perteneciendo a la ciudadanía y evitar cualquier tipo de apropiación.

¿Qué consejos darías a las personas que quieran experimentar la Seguridad Social de la Alimentación?

Para aprender colectivamente, tenemos que probar el sistema en todas partes, con modalidades lo más dispares posibles. Yo les diría que probaran, pero sin reproducir exactamente lo mismo. Los criterios deben ser coherentes con la realidad local. Otro consejo sería contar con perfiles muy variados, implicando a las asociaciones locales de diferentes ámbitos pero que compartan los mismos valores. Esto nos ha permitido plantear un proyecto holístico.

Sophie Chapelle

Periodista

Entrevista publicada originalmente en Basta! (abril 2024). Traducción de Olistis SCCL.



Este artículo cuenta con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburgo

PALABRA DE CAMPO

Martina Di Paula

LA LUCHA POR EL TERRITORIO TIENE QUE SER CONJUNTA

Visibilizar las formas de organización rural y valorarlas es clave para seguir construyendo comunitariamente. La Vía Campesina surge así como ejemplo de resistencia al modelo agroindustrial sin dejar a nadie atrás.

«El campo se vacía» o «no hay relevo generacional» son algunas de las sentencias que no paramos de escuchar. Desconectadas de los sistemas alimentarios y desvinculadas de lo que comemos, estudiamos lo rural desde las ciudades. Cuestionamos las cadenas de producción y su deslocalización, creando alternativas de venta directa frente a las mercancías kilométricas que no mejoran las condiciones de vida ni en los países de origen ni en los de destino.

Ante la crisis de la vivienda, nos organizamos por la lucha por el territorio. La masificación turística que moviliza a toda la población —especialmente a las jóvenes precarias condenadas a alquileres temporales— evidencia un problema de especulación que llevamos décadas arrastrando. Acceder a la tierra es cada vez más complicado. Unas pocas manos —unos pocos fondos de inversión— acumulan propiedad urbana y rural, ya sea para apartamentos turísticos o macroproyectos energéticos que poco beneficiarán a las habitantes.

Como respuesta a la precarización del ámbito laboral urbano, se insta a fijar población rural, pero ¿en qué condiciones una joven ecologista puede cumplir el sueño romantizado —y un poco exotizado— de tener un terreno donde cultivar? ¿Cómo podría acceder a un arrendamiento cuyo precio medio por hectárea ronda los 160 euros? ¿Quiénes me trasladarán sus saberes si no vengo de familia agricultora? ¿Quién me tomará en serio? ¿Con quién formar el proyecto?

Series, libros y todo tipo de material audiovisual hablan del fenómeno «neorrural», como si fuese cuestión de decidirlo e «irte al campo». Se ignoran así todos los estímulos de este sistema que nos ahoga en una individualidad productivista.

El campesinado como referencia

Construir (en) colectivo ha sido la esperanza a la que aferrarme para creer que otro mundo es posible. Los activismos ecologistas, sobre todo tras el auge de 2019, son un espacio

¿En qué condiciones una joven ecologista puede cumplir el sueño romantizado —y un poco exotizado— de tener un terreno donde cultivar?



Ilustración de Narrativas Invisibles. IG @narrativas_invisibles

común donde pensar y construir alternativas. Sin embargo, pecamos al seguir pensando en los movimientos sociales en clave urbana. Estudiamos el sindicalismo o la colectividad desde la unión proletaria. Y es que desde los ecologismos necesitamos atravesar otras luchas y reivindicaciones. La lucha por la vivienda y por la soberanía alimentaria son luchas por el territorio. Luchas que precisan de una visión feminista, decolonial, antirracista, anticapacitista.

Por mucho que los márgenes estén cada vez más en el centro, el campesinado como «sujeto político» sigue sin mirarse como referencia. A pesar de las movilizaciones que han cubierto los medios de comunicación la primera mitad de este 2024, seguimos sin reflexionar sobre las demandas y la heterogeneidad de puntos de vista de las personas productoras. En España, hablar de

campesinado puede sonar a Edad Media, pero es que la agricultura campesina ha sido un modo y medio de vida que ha permanecido en el tiempo.

En esta articulación de demandas, de movimiento social rural organizado, La Vía Campesina empezó a estar cada vez más presente en mi cotidianidad. Tras 30 años de existencia, La Vía Campesina se define como un movimiento transnacional que aúna organizaciones campesinas, agricultores y agricultoras de pequeña y mediana escala, mujeres y hombres de campo, trabajadores y trabajadoras agrícolas y comunidades indígenas en Asia, América, Europa, África y Oceanía, íntimamente conectados con la tierra. Nace como oposición a la mercantilización de un derecho tan básico como la alimentación, previendo que su entrada al mercado internacional supondría un deterioro de las condiciones de vida de las

personas productoras. Actualmente, no hay negociación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) en la que la Vía Campesina no esté presente.

La Vía Campesina es, por tanto, un ejemplo de organización en defensa del territorio, una defensa más allá de las fronteras nacionales que busca el apoyo entre regiones. Un ejemplo muy claro es la denuncia de la Confédération Paysanne, en solidaridad con la UAWC (Unión de Comités de Trabajo Agrícola de Palestina), de cómo el hambre está siendo usada como arma de guerra en el genocidio contra el pueblo palestino. En una situación de inseguridad alimentaria grave, con campos arrasados e instalaciones agrícolas destruidas, la soberanía alimentaria se destruye con cada ocupación agromilitar israelí.

Desmontar mitos

De esta forma, organizaciones como La Vía Campesina, que en España toma distintas formas, como es el caso del Sindicato Labrego Galego, son clave para la defensa del acceso a tierra o a semillas, que no son otra cosa que el acceso a conocimiento ancestral en diálogo con el territorio. El colectivo Jornaleras de Huelva en Lucha es una realidad incómoda de las bases que sostienen un modelo productivo, extractivo de España a Marruecos y extractivo de norte a sur de España. Se declaran «unidas para luchar por nuestros derechos, para lograr unas condiciones de vida y trabajo dignas para la clase jornalera desde los feminismos, el ecologismo y el antirracismo, decididas a terminar con décadas de precariedad y opresión». También el movimiento social urbano valenciano se organiza en torno a la identidad cultural de *l'horta* valenciana. De norte a sur, de este a oeste, tenemos ejemplos de experiencias de lucha que nos muestran que lo agroalimentario va más allá del alimento que ingerimos. Lo agroalimentario es un conjunto de luchas desde los márgenes que no lo son tanto.

Cada verano el Agrocuir, —festival rural *queer*, celebrado en una aldea gallega— atrae a más gente, hasta el punto de diseñar nuevas estrategias de descentralización para evitar la masificación del pueblo donde normalmente se celebraba. La Vía Campesina, desde la agroecología feminista y lo *queer*, desmonta el mito del agricultor «atrasado». De hecho, vuelve a plantearse la cada vez más habitual pregunta de qué entendemos por

progreso. La masculinización de la propiedad de la tierra ha sido una realidad que poco a poco se transforma, a medida que se visibiliza el trabajo que han realizado las mujeres toda la vida. Al igual que en el ámbito de los cuidados, no se trata simplemente de una ayuda por amor, sino de un trabajo. En 2021, La Vía Campesina publicaba en Capire, una web de comunicación feminista y popular, a propósito de la campaña «Liberar la tierra, liberar los cuerpos»:

En el mundo en que vivimos, asumirse como un cuerpo disidente de las normas significa, a menudo, sentirse solo. La binaridad del género y el estándar familiar heterosexual a menudo impiden la experiencia de la diversidad, y este control puede generar silencio, violencia, depresión y distanciamiento. Los medios de comunicación y los sectores religiosos promueven estereotipos prejuiciosos, que dictan lo que «se parece» y lo que «no se parece» a una persona LGBTI. (...) Las personas LGBTI luchan para poder seguir viviendo en el campo, resistiendo al agronegocio, produciendo alimentos y relaciones sanas. (...) La lucha campesina, feminista, negra, indígena, migrante y LGBTI es una lucha integral por la liberación y autodeterminación de los territorios-cuerpo y los territorios-tierra.

Para seguir construyendo futuro, tenemos que parar de negar el pasado. Y esta no es una afirmación que hacer a la ligera. Hablamos de recuperar saberes, de formas de cultivo tradicionales previas a la Revolución Verde, de conservar formas y medios de vida. Hablamos también de memoria, de procesos sistémicos de expulsión. De la España seca por agroindustria y por la masificación urbanística. De la España inundada bajo pantanos.

Por esto, quizás repensar el sistema agroalimentario en colectivo no solo no es utópico, sino una necesidad, que se cristaliza en experiencias como Nos Plantamos. Movimientos ecologistas y agroalimentarios nos unimos para intercambiar saberes y experiencias, demostrando que la lucha por el territorio tiene que ser conjunta. ●

Martina Di Paula

Periodista, socióloga
y activista ecofeminista

Revista SABC

«*Esperanza* ahora mismo es una palabra vacía de significado»

ENTREVISTA A AZIZA BRAHIM
CANTANTE, ARTISTA Y PERCUSIONISTA SAHARAUI

En tiempos de la industria (de la guerra, de los alimentos, de la cultura...) hay músicas necesarias que llegan del campo, su antónimo. Aziza, nacida en un campamento de refugiados saharauis en el desierto de Argelia y, como tantos seres humanos, siempre exiliada de su tierra, recoge la tradición de poesía oral de sus antepasadas y, en canciones, la ondula, como el desierto.

¿Qué vínculos encuentras entre la tierra, el agua, las semillas, el territorio y la música tradicional y la tuya en particular?

54 Mi música tiene una base tradicional. Digamos que parte de las bases rítmicas y melódicas tradicionales de la música el *haul* para salir al encuentro de otras músicas. En mi tierra escasea el agua potable, también tenemos que salir a buscarla para poder beber. Este podría ser un vínculo. Si seguimos con la comparación, cada canción crece según su arraigo, como las semillas germinan la tierra. Cada una tiene una evolución diferente en función del riego, el ambiente, la situación, los nutrientes...

En tus temas hablas mucho de la historia y las consecuencias de la guerra con el fin de sanar y también de denunciar. La música popular, ¿cómo contribuye a hacer un mundo mejor? ¿Puede contribuir a acercar a poblaciones enfrentadas como Sahara y Marruecos, por ejemplo? ¿Es un vehículo de denuncia que puede explicar la colonización y sus consecuencias?

No soy tan ingenua como para creer que la música puede solucionar los problemas del mundo. Hay situaciones que tienen una solución muy complicada, que no se arreglan ni con todos los esfuerzos diplomáticos posibles, así que

es imposible que la música pueda contribuir en algo. En cambio, el arte en general y la música en particular sí que puede denunciar, explicar, transmitir, recordar o concienciar sobre situaciones de injusticia. Me parece que fue Santiago Auserón quien dijo que las canciones contribuyen a mejorar de alguna manera el inconsciente colectivo de una cultura. Si eso fuera cierto, y mis canciones lo consiguieran, yo ya me daría por satisfecha.

Cuéntanos cómo influyó en ti tu abuela, poeta y activista política. ¿Cómo te marcó su historia, su poesía y el vínculo que establecisteis?

Ljadra Mint Mabruk fue mi abuela y mi gran inspiración. Desgraciadamente, falleció en octubre de 2021 y, con ello, la cultura saharauí perdió a una de sus grandes poetas. Tenía un don para la composición y también para la recitación de poemas. Componía poemas desde su más tierna infancia y los conservaba en su prodigiosa memoria. Cuando estalló la revolución saharauí, puso sus versos al servicio de la causa y, durante la guerra contra el invasor, recreaba escenas bélicas en sus poemas tanto para informar a la audiencia a modo de corresponsal de guerra como para mantener alta la moral de la población de los campamentos de refugiados. En mi nuevo álbum *Mawja* (Glitterbeat Records, 2024) le he dedicado un par de canciones: la plegaria «Duaa» y el homenaje a la memoria de la jaima de mis abuelos «Ljaima Likbira».

¿Qué música escuchas ahora? ¿Qué estilos y temáticas te inspiran en este momento?

Escucho toda la música que puedo. Normalmente, escucho mucho la radio. Estoy atenta a nuevas propuestas y lanzamientos de los artistas y grupos que me gustan. Me gustan mucho los últimos álbumes de Sílvia Pérez Cruz o de Mdou Moctar, Bixinga 70. Pero, últimamente estoy escuchando mucha música nueva cubana, como CimaFunk, Rober L Ninho..., pero también Baba Zula, Biznaga... Y, por otro lado, cada vez me gusta más la música antigua: viejos discos de jazz, blues, o de música árabe de los 70: Um Kelzum, Feiruz, Warda Al-Jazairia...

¿Cómo es el Sahara de la diáspora? ¿Se mantienen redes de colaboración entre artistas? ¿Hay vínculos con los campamentos?

Hay una enorme red de saharauis en la diáspora que está muy bien conectada entre sí y también con las asociaciones prosaharauis que apoyan y trabajan las diferentes ramas de cooperación con los refugiados en Tinduf.

En lo que a mí respecta, el vínculo con los campamentos por supuesto que existe. Casi toda mi familia vive allí. Hablo con ellos semanalmente. Pero con la familia que tengo aquí, hay un contacto todavía más frecuente. Tengo varias hermanas que viven en otras ciudades de la península. Vivo la diáspora saharauí en mi día a día. Te puedes imaginar, el teléfono echa chispas.

En cuanto a las redes de colaboración con otros artistas del país, no es tan fácil por las dificultades de la profesionalización, la cuestión económica es primordial para la subsistencia de las personas. El desarrollo artístico queda en un segundo plano.

Sin embargo, en *Mawja*, mi último trabajo, he musicado dos poemas de dos grandes poetas saharauis contemporáneos: «Bubisher», de Bachir Ali, y «Fuadi», de Zaim Alal.

El racismo en Europa está aumentando, junto con actitudes de odio e islamofobia. ¿Qué piensas de esto? ¿Cómo puede afectar a la diáspora saharauí?

Afecta mucho a la diáspora saharauí, claro. Nos encontramos, como cualquier inmigrante, en el centro de ese rechazo. Pienso que la vieja Europa ha ido colonizando otros países a lo largo

de la historia y que ha expoliado sus recursos, se ha enriquecido de los países colonizados y ahora no quiere aceptar algunas de las consecuencias, como los movimientos migratorios que ha provocado también con sus políticas de desarrollismo insostenible. Siempre ha habido racismo, pero ahora no está tan mal visto como hace unos años debido a que algunos medios han abierto el grifo de la intolerancia.

¿Sabes qué se respira actualmente en los campamentos? ¿Cómo afecta emocionalmente esta situación a quienes deciden resistir y quedarse? ¿Qué posible escenario es el que transmite esperanza a día de hoy?

Por supuesto, es durísimo. Siempre lo fue; pero, actualmente, la ayuda humanitaria se ha restringido a mínimos históricos, por lo que la *esperanza*, aunque sea lo último que debamos perder, ahora mismo es una palabra vacía de significado. La población española es muy solidaria y continúa ayudando al pueblo saharauí gracias al asociacionismo. Pero las instituciones nos han dado la espalda, sobre todo a raíz del cambio de posición del gobierno español a favor de la propuesta marroquí de autonomía del Sahara Occidental, lo que vulnera nuestro legítimo derecho a la libre autodeterminación.

Revista SABC



Aziza Brahim. Foto: Guillem Moreno

Biela y Tierra



RURAL FORKS

UN PÓDCAST DE BIELA Y TIERRA
Y BRÚJULA INTERCULTURAL

Este año se ha iniciado una colaboración entre el pódcast Toma de Tierra, de la Revista y el proyecto Rural Forks. Una propuesta que nos ilusiona y, sin duda, suma por todas partes.

Rural Forks es un joven proyecto, financiado por el programa Erasmus+, dentro de las actividades de participación juvenil, que nació en 2022 de la colaboración entre Brújula Intercultural y Biela y Tierra. Rural Forks es una aventura en forma de viaje en grupo en bicicleta con jóvenes menores de 30 años. Ya son dos las ediciones celebradas: 4 rutas en bici, 60 jóvenes participantes, 4 territorios recorridos de la provincia de Burgos, Huesca, Zaragoza y Teruel, y casi 50 iniciativas visitadas.

El pódcast refleja todo este recorrido y ofrece la oportunidad de conocer iniciativas que muestran innovación, gestión medioambiental y el compromiso de la comunidad: proyectos de producción ecológica, productores artesanos, iniciativas de educación ambiental, divulgación en agroecología y ganadería extensiva. Una experiencia ideada para mostrar de manera vivencial las oportunidades que ofrecen los entornos rurales a nivel personal y profesional.

A la par de Rural Forks, se organiza el Congreso Jóvenes por un Mundo Rural Vivo, un evento en forma de jornadas culturales abiertas y gratuitas que se convierten en punto de encuentro y de reflexión sobre el papel de los jóvenes y sus necesidades en los entornos rurales. Este Congreso nació como actividad de clausura de las rutas anuales de Rural Forks y es una oportunidad para que los jóvenes del territorio puedan conocer y



Participantes del I Encuentro de Jóvenes por un mundo rural vivo. Foto: Biela y Tierra

compartir la experiencia de Rural Forks con sus protagonistas: un espacio de debate y aprendizaje colectivo, con acciones de dinamización rural, actividades culturales y de celebración.

Este año se celebró el II Congreso en Pradoluengo: durante 3 días jóvenes de distintas procedencias se reunieron para mostrar el potencial del medio rural y fomentar la convivencia y el intercambio entre las vecinas y vecinos. Cinefórum, mesas redondas, talleres, espacios de reflexión y, por supuesto, momentos de celebración y música con el trío el Naán, Barbacana y Grandilocuentes Monocotiledonea.

Gracias a la magia del pódcast y el saber hacer técnico de Isabel Chaverri, podemos trasladarnos y escuchar lo que ocurrió en esos tres días. Una pieza preciosa que os animamos a escuchar para conocer un poco más qué es Rural Forks. «Un proceso de esperanza y empoderamiento para escoger siempre, a partir de ahora, a la opción de cambiar el mundo y nuestro entorno a través de la acción colectiva y participando en proyectos ilusionantes», cuenta Ana, una de las participantes.

Deseamos que os emocione y os ilusione tanto como a nosotras.

Biela y Tierra

LA FUENTE

Un lugar de encuentro para pobladoras

Les Refardes



En una sociedad democrática donde realmente pudiéramos decidir nuestras políticas agrarias y alimentarias, las semillas serían la base de la discusión, puesto que son el primer eslabón de la cadena alimentaria.

Por eso, en la cooperativa Les Refardes, se conservan, multiplican y venden desde hace veinte años, semillas de variedades locales, reproducibles, resilientes y sin requerimientos de agroquímicos para su producción, para empoderar así de nuevo al campesinado.

La mayor parte de la comida que se consume son híbridos o OMG debido a la situación actual en materia de producción, comercialización y distribución de alimentos. Por eso encontramos

en el uso y venta de nuestros ancestrales recursos genéticos la desobediencia civil necesaria para hacer frente a esta y tantas otras situaciones que nos afligen.

Es la fuerza de la gente y la coherencia en sus actos los que empujan el cambio. Y actualmente es de agradecer la creciente aparición de bancos de semillas o proyectos como el nuestro, que florecen en toda la península con el objetivo de que el tesoro de nuestras antepasadas siga plantándose año tras año en nuestros campos y huertos. Solo así conseguiremos salvaguardar este patrimonio.

Mundubat



Mundubat somos una organización con sede en Euskal Herria y presencia en diversos territorios del estado español y países del sur global que apuesta por la soberanía alimentaria como el marco político y práctico desde donde construir una propuesta de sociedad alternativa al modelo hegemónico: una centrada en las personas y sus derechos, donde se establezcan relaciones sostenibles y cuidadosas con el territorio y se disponga de mecanismos de gobernanza necesarios para

la adaptación y mitigación de los efectos de la crisis ecológica que está sufriendo el planeta. La meta final que perseguimos es la dignificación de la vida de millones de personas.

El modelo agroalimentario industrial va abriendo, tras su paso por los territorios, profundas heridas que muestran su absoluta insostenibilidad e incompatibilidad con la vida. En tanto que produce «mercancía comestible», que ni nutre a las personas ni alimenta el alma de los pueblos, mantiene en la rueda del empobrecimiento creciente a millones de personas y comunidades campesinas en todo el mundo. El avance voraz del capitalismo que destruye y descampesiniza las tierras, continúa profundizando la crisis sistémica en que actualmente se encuentra inmerso el planeta.

En Mundubat reivindicamos nuestra alianza y compromiso con el movimiento campesino. Esto implica desempeñar la función de bisagra para conectar las necesidades y demandas que nacen desde el campo con las herramientas políticas, pedagógicas e incluso legales y administrativas que son imprescindibles para abordarlas y satisfacerlas. Seguiremos caminando en una misma dirección, con la vista puesta en la superación de la contradicción entre el capital y la vida, a través de las rutas que nos marca el internacionalismo como legado histórico y brújula que nos guía hoy en nuestro quehacer.

PALABRA DE CAMPO

Arrela't

APRENDER Y CELEBRAR LOS SABERES POPULARES

Del 26 al 31 de agosto de 2024 tuvo lugar en Almedíjar (Castellón) el primer festival etnográfico de la Comunidad Valenciana: «Arrela't. L'aplec de sabers populars», impulsado por Arrelaires y su inquietud de ofrecer una propuesta cultural autogestionada y alternativa a los discursos socioeconómicos actuales y apostar por los oficios artesanales propios del medio rural, dignos de ser celebrados, dignos de mostrarse vivos.

En Arrelaires trabajamos en la identificación, investigación, valorización y difusión de saberes y prácticas locales del territorio valenciano, vinculados a la transformación de las materias primas locales de manera artesanal, a pequeña escala y sostenibles. Queremos acercarnos al conocimiento a través de la formación y el ocio. De toda esta lógica, surge este formato de campamento-festival en el que, durante una semana, alrededor de 100 personas se formaron con personas artesanas de referencia del territorio valenciano. Las formaciones se dividían en cuatro itinerarios, siguiendo las categorías de trabajo de Arrelaires: objetos cotidianos, transformación de alimentos, construcción con materiales naturales, cosmética y remedios con plantas.

Durante esa semana, el pueblo se envolvió de un ambiente de aprendizaje, inspiración y bienestar. En la entrada al pueblo, se realizaba un mural artístico utilizando cal y arcilla. Si entrabas al albergue, el aroma a pan recién hecho hacía salivar a cualquiera. Si continuabas por las calles, en una sala del Ayuntamiento, se tintaban telas con cebolla; mientras en el Museo de Oficios, se elaboraban jabones. Por las

tardes, el pueblo acogía a más público, ya que los talleres programados eran abiertos: senderismo, piedra seca, bordado o serigrafía. Y en las veladas, también abiertas, se propuso cine, teatro y música folk. Cada detalle del Arrela't formaba parte de una misma lógica. También priorizamos el consumo responsable, así que para los menús diarios se adquirieron productos locales y ecológicos. Quisimos ser coherentes, y el esfuerzo valió la pena. El acto de comer fue una celebración más.

Cuando acabó Arrela't sentíamos el mismo cansancio que cuando volvíamos de pequeñas de un campamento de verano. Nos dolían las piernas de bailar, las manos de trenzar esparto y la cara de reír. Un cansancio reconfortante. Conseguimos, en un espacio diferente al de una ciudad concentrada de estímulos, ruidos y ofertas, reunir a diferentes personas dispuestas a disfrutar desde otro lugar y poner las manos como herramienta principal.

Este encuentro fue posible por la implicación de formadoras, talleristas, artistas, equipo de voluntariado, el albergue cooperativo La Surera y habitantes de Almedíjar, que compartieron sus saberes por los procesos colectivos desde el activismo y el sentimiento de que «la tradición no es la adoración de las cenizas, sino la transmisión del fuego».

Asociación Arrelaires

www.arrelaires.org
@arrela_t (Instagram)

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.



RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año
Solo envíos en el Estado español



RAÍZ

Hazte socia/o. Desde 50 € al año, recibe la revista, accede a ofertas y participa en las asambleas del proyecto



¡REGALA LA REVISTA!

Puedes regalarnos a quien tú quieras Recibirá las revistas en su domicilio y una tarjeta de regalo con tu mensaje 35 €

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web:
www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

SER•TERRA • LURRA•IZAN • SER•TIERRA

Camisetas y sudaderas ilustradas por **Iria Fafián** y serigrafadas a mano en la **Cooperativa Cendra**

- Algodón orgánico
- Disponibles en diferentes lenguas
- Pedidos bajo encargo



Visita la web para ver todos los modelos, colores y precios.

revista
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y cultivos



www.soberaniaalimentaria.info/tienda



